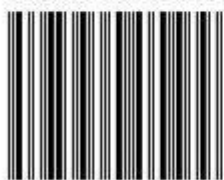


ALFA ERIDIANI

Revista de ciencia ficción



ISSN: 1695-1859



Tercera época, N° 17
Junio / Diciembre de 2012

ALFA ERIDIANI es una revista de ciencia-ficción, sin ánimo de lucro y cuyo único fin es la difusión cultural. Su aparición es semestral.

Normas de publicación:

Cualquier colaboración relacionada con la ciencia-ficción siempre será bienvenida en alfaeridiani@yahoo.es. Cuando envíes un texto, ya sea relato, ensayo o poesía, recuerda que en el interior del texto que envíes debe figurar tu nombre y apellidos. La colaboración escrita ideal debe estar formateada en Times New Roman 12 pto, sangrado de 0,75 cm, párrafo justificado y salto de una línea. Solemos contestar en el plazo de dos meses. Pasados éstos, considera que hemos desestimado tu obra.

Editor: José Joaquín Ramos de Fco.

Coeditor: Graciela I. Lorenzo.

Comité de Redacción: Sergio Bayona, Javier J. Arnau, J. A. Menéndez y Daniel Yagolkowski.

Colaboradores: Iñigo Fernández y Adriana Alarco de Zadra.

Traductores: Daniel Yagolkowski.

Apoyo a la traducción: J. A. Menéndez, Graciela I. Lorenzo y Raelana Dsagan.

Ilustrador de portada: Sergio De Amores.

Infografía: Graciela I. Lorenzo.

Resto Ilustraciones: Olga Apianni, Sue Giacomani, Sergio Castro.

Aviso Legal Importante:

Los contenidos de la presente revista, sea cual sea su naturaleza, conservan todos los derechos asociados al © de su autor. El autor, único propietario de su obra, cede únicamente el derecho a publicarla en ALFA ERIDIANI para difundirla por Internet. No obstante, los derechos sobre el conjunto de ALFA ERIDIANI y su logo son © de la Asociación Alfa Eridiani.

Queda terminantemente prohibida la venta o manipulación de este número de ALFA ERIDIANI.

No obstante se autoriza a copiar y redistribuir la revista siempre y cuando se haga de forma íntegra y sin alterar su contenido. Cualquier marca registrada comercialmente que se cite en la revista se hace en el contexto del artículo que la incluya sin pretender atentar contra los derechos de propiedad de su legítimo propietario.

Página web: <http://alfaeridiani.blogspot.com.es/>.

Correo-e: alfaeridiani@yahoo.es.

Facebook: <http://www.facebook.com/pages/Alfa-Eridiani/226578536318>.

CONTENIDOS:

EDITORIAL..... 4

CUENTOS:

Mute

por Yunieski Betancourt Dipotet 6

Todos sus hijos combatieron

por Tobias S. Buckell

Traducción: Daniel Yagolkowski. 14

NOVELAS:

Oxígeno y Aromasia. Capítulo XVII: en Copenhague

por Claës Lundin

Traducción: Daniel Yagolkowski. 22

Crónicas de las Tierras Mestizas. Segunda parte: el guar-

dian de nuestros hijos. Capítulo 5.2: arbustos y malas hierbas

por Javier Cosnava..... 31

ARTÍCULOS:

Las cinco grandes utopías del siglo XX (y 3). 1984

por Pé de J. Pauner 44

Las novelas de Burgos López

por Antonio Mora Vélez. 50

NOTICIAS:

NOVEDADES ALFA ERIDIANI 54

TÍTULOS PUBLICADOS POR OTRAS EDITORIALES..... 55



EDITORIAL

Estimados amigos:
Una vez más acudimos a la cita que tenemos concertada con nuestros lectores. Aunque hemos recibido muchas y muy buenas colaboraciones en el tiempo transcurrido desde que publicamos el número anterior, hemos decidido acortar el tamaño de la revista y publicar dos cuentos, dos novelas y dos artículos en la confianza de hacerla más manejable.

Mute, de **Yunieski Betancourt Dipotet**, inicia la sección de cuentos. Un extraordinario relato sobre cómo la tecnología puede cambiar la vida de una pareja de recién casados. Completa la sección *Todos sus hijos combatieron*, de **Tobias S. Buckell**. El cuento reflexiona sobre la necesidad de afecto tanto en la infancia como en la madurez. Después de todo no somos máquinas a las que se nos puede entrenar para hacer una determinada tarea. Recientemente este cuento ha sido llevado a la gran pantalla. Lamentablemente el film aún no ha llegado a nuestro país. Sin embargo quien quiera ver un portfolio puede pasarse por <http://snugborofilms.com/portfolio/all-her-children-fought/> y ver algunas fotografías.

En este número retomamos la publicación de *Oxígeno y Aromasia* de **Claës Lundin**. Nos habíamos quedado en un punto álgido de la novela: Oxígeno había planeado la muerte y posterior desaparición de Aromasia, tras una intensa batalla aérea, Oxígeno logra llevar a Aromasia a Copenhague. ¿Logrará someter a la indómita Aromasia a su voluntad?.

Cierra esta sección **Javier Cosnava**, que precisamente acaba de sacar a la venta en la editorial Suma de Letras la novela *1936Z La Guerra Civil Zombi* (desde aquí le deseamos la mayor de las suertes), prosigue, ya en su capítulo 5 (2ª parte) con sus *Crónicas de las Tierras Mestizas*. En ellas, la Reina Pleamar quiere librarse de su esposo, el Rey, y comenzar con el dominio de las mujeres que lleva soñando su estirpe desde los tiempos de Constelación. El príncipe Bakenkhonsu trata de ayudarla y le aconseja calma: ¿lo conseguirá? Mientras, Kamutef es espiado por sicarios de la dama Remolino, al tiempo que lleva a cabo un sórdido plan para despertar el alma de un mago condenado. Los acontecimientos, una vez más, se precipitan.

Pé de J. Pauner nos ofrece la tercera parte de *Las cinco grandes utopías del Siglo XX* en esta ocasión el artículo está dedicado a *1984* de **George Orwell**. **Antonio Mora Vélez** nos ofrece un exhaustivo análisis sobre las novelas de Burgos López en su artículo sobre el tema.



Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

Este número se hace eco en su sección de noticias de las novedades más relevantes que han aparecido en el mercado editorial.

Esperamos que disfruten leyendo este número tanto como nosotros hemos disfrutado haciéndolo.

El equipo editorial



CUENTOS

MUTE

por Yunieski Betancourt Dipotet

¿Qué haríamos si pudiéramos conocer el futuro o cambiar el pasado? ¿Permaneceríamos impasibles o cederíamos ante la tentación? Ésta es la historia de Laura y Ricardo, una pareja que en su deseo por pasar su luna de miel en un mundo destruido, se topará con una posibilidad que les permitirá cambiar su destino.

Ricardo agarró la mochila y abrió la puerta de la tienda de campaña, tratando de no rozar a Laura, su esposa, quien yacía a su lado, profundamente dormida. La mujer, boca arriba, tenía el rostro delgado y pálido vuelto hacia él, y su torso semidesnudo bajaba y subía lentamente, de forma casi imperceptible. Por un momento, lo abrumó el deseo de acariciarlo, pero logró contenerse.

Casi a regañadientes, giró con cuidado y salió de la tienda. Afuera soplaba un viento frío, sostenido, que arrojaba columnas de polvo hacia arriba, opacando a ratos el brillo de la luna que relucía en un cuarto creciente inmenso, iluminando con suaves destellos amarillos el valle de Enoch.

Ricardo volteó la cabeza y echó una última ojeada a su esposa, luego cerró la puerta, se levantó, sacudió suavemente sus botas y ropas, y se colocó la mochila a la espalda. Se estiró con fuerza y comenzó a caminar, sintiendo el pomo de agua chocar contra el pomo de refresco, el paquete de carne, las frutas y el mini-disco de comunicación.

Con paso seguro, típico del que se siente cómodo recorriendo un camino ya conocido, fue sorteando los ocasionales escapes de gases que alteraban los contornos del sendero, otorgándole una cualidad fantasmal, como si decenas de espíritus trataran de salir de las profundidades de la tierra.

Qué desperdicio de dinero, pensó por enésima vez, contemplando el desolado panorama, resultado de un increíble terremoto -9,8 en la escala de Richter- que una y otra vez volvió del revés varios miles de kilómetros, dejando irreconocible el valle de Enoch, y de paso, la zona de excavaciones ubicada en la extinta ciudad de Cerusa.

Reducida a escombros durante la última guerra, Cerusa -uno de los centros europeos productores de tecnología punta más importantes durante casi nueve



centurias– se había convertido en la presa predilecta de varias generaciones de arqueólogos enfebrecidos por el ansia de obtener fama y fortuna. Luego de ser hurgada hasta la saciedad por más de dos siglos, la urbe fue abierta al público hasta que el terremoto reavivó el interés de la comunidad científica. Quién sabe, dijeron, lo que pudo haber emergido de las entrañas de la tierra.

Así que se revocaron los permisos de visita a civiles, lo que originó que Laura –quien, además de historiadora de profesión, era descendiente directa de cerusianos– pusiese el grito en el cielo, ilusionada como estaba con pasar parte de su luna de miel en la tierra de sus antepasados.

Será como tú quieres, le prometió Ricardo, y movió sus conexiones nacidas de pertenecer a los Viterbo, regentes de una de las cuatro compañías de construcción más importantes de Europa. Una semana después les llegaron los permisos, diligentemente firmados por el Consejo de Nacea, autorizándolos a permanecer cuatro semanas en Enoch.

Esa «deferencia», desencadenó titulares en la prensa mundial acerca de que pasaban los siglos y continuaban existiendo privilegiados, a quienes había que complacer incluso cuando deseaban copular teniendo de fondo las ruinas tricentenarias de una ciudad.

Laura no se preocupó por esos comentarios, y añadió leña al fuego al difundir un video de su llegada a Enoch, en el que –con gesto teatral– le decía a Ricardo: estamos viendo lo mismo que contemplaron los sobrevivientes de la guerra.

Semejante gasto de dinero para esto, fue lo único que le pasó por la cabeza a él, cuando descubrió el desastre provocado por el terremoto. Pero se limitó a sonreírle a la cámara, y se armó de paciencia con vistas a soportar el aburrimiento por venir, seguro de que Laura –coleccionista obsesiva– dedicaría los días a explorar la zona en busca de artefactos primitivos.

Y no se equivocó, pues la mujer se embarcó en una búsqueda demencial, que iniciaba apenas amanecía, y que en las noches la hacía caer rendida, ajena al deseo que su cuerpo le provocaba. Es mi oportunidad de hacer un gran descubrimiento, respondía una y otra vez a sus reproches.

Así que el aburrimiento y el resentimiento se le fueron acumulando hasta que una semana después, cerca de medianoche, salió de la tienda a dar un paseo para tratar de disipar la calentura que le provocaba tener a Laura a su lado, durmiendo plácidamente, mientras ignoraba sus necesidades.

Deambuló durante lo que le parecieron varias horas, hasta que cerca del lecho seco de un río le sorprendió un agudo sonido intermitente, y luego de comprobar que no había otras personas en la zona, se encaminó hacia la fuente del



Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

ruido. Tuvo que internarse en un bosquecillo cercano —intacto de puro milagro— y de pronto, junto a la boca de una cueva, fue deslumbrado por el brillo verde que despedía un artefacto que sobresalía de la tierra removida.

Se acercó, y luego de que un sondeo le informase que el objeto no parecía peligroso, comenzó a desenterrarlo con sumo cuidado. Veinte minutos después, enfangado hasta la coronilla y cansado a más no poder, tuvo ante sí lo que parecía ser un robot de forma ovoide, de metro y medio de altura por un metro de espesor, protegido por tres cubiertas superpuestas, que resistieron sus esfuerzos por desplazarlas. Hubiese estado intentándolo durante varias horas más, pero justo cuando trató de levantarlo, dado que era increíblemente liviano, lo sorprendió una voz metálica.

—¿Quién eres tú? —había emitido aquello.

—Ricardo —respondió, pese al sobresalto que le había disparado el corazón en el pecho.

—Eres afortunado por haberme encontrado —afirmó aquello, y Ricardo miró a su alrededor antes de responder:

—¿Por qué?

—Soy un modificador universal tiempo-espacio.

—Un mute —resumió él, sobreponiéndose al escalofrío que lo recorrió al escuchar el nombre.

Creados durante el siglo XXXVII, los mutes eran dispositivos semibiológicos que permitían acceder a secuencias de sucesos no acaecidos en el espacio-tiempo conocido. Según una de las dos teorías más aceptadas, entre las innúmeras propuestas, el nuestro era uno de los infinitos espacio-tiempos existentes, y los mutes abrían una ventana a esos universos. La otra teoría, menos popular, insistía en que lo que veíamos a través de esos dispositivos eran universos en potencia, recreados para nosotros, y que mediante distorsiones en la materia se tornaban reales; o más bien, uno de ellos se tornaba real, pasando el nuestro, el original, a existir solo en potencia.

Lo cierto es que el uso de una versión controlada de los dispositivos se popularizó, permitiendo visualizar esos otros universos, reales o fingidos, distinción que a los usuarios no les importaba. Causaron tal adicción en miles de millones de personas —quienes prefirieron contemplar esas alternativas o deberes ser, a vivir en este mundo tal y como era— que se llegaron a prohibir en la mayoría de los países.

Sin embargo, correspondió al siglo XXXVIII llevar la peor parte en lo que al



Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

uso de los mutes se refirió, adquiriendo, gracias a ellos, el sobrenombre de *el siglo que los abarcó todos*, luego de que el Gobierno de Chile del Oeste —dirigido por una coalición liderada por extremistas de la Iglesia de la Humanidad Eternamente Viva— usase varios dispositivos no controlados para resucitar, a falta de palabra mejor, a los fallecidos en un accidente local, justificándose en el derecho a salvaguardar la vida humana de los daños resultantes de fallos tecnológicos. No pueden considerarse muertes naturales, señalaron.

El hecho sirvió de excusa para que otros gobiernos, a lo largo y ancho del planeta, se arrogasen atribuciones similares, hasta que la Patrulla Temporal Internacional se vio obligada a pasar, mediante un reclutamiento y entrenamiento intensivo, de ser una fuerza de vigilancia y disuasión a un ejército activo que se ocupó de revertir todas y cada una de esas «correcciones», las que la Corte Internacional de Justicia falló como ilegales.

El resultado: una guerra que duró veintidós años y sumió a buena parte del mundo en un caos absoluto. Al final, habían sido anulados alrededor de quince mil millones de seres humanos; se había prohibido, bajo pena de muerte, la corrección de cualquier suceso, de la índole que fuese, y llevado a cabo la destrucción de los dispositivos mute. No todos, evidentemente, razonó Ricardo.

—Creí que no quedaba ninguno —dijo, y por un momento pensó en echar mano al minidisco de comunicación y marcar la secuencia de contacto de Laura, pero desechó la idea, seguro de que podía arreglárselas solo.

—Parece que soy el último —explicó el mute—. Hace mucho que no percibo oscilaciones espacio-temporales.

—¿Cómo lograste sobrevivir?

—Mi creador me envió a esta época poco antes de ser ultimado.

—Vaya. ¿Y qué puedo hacer contigo? —dijo Ricardo, conmocionado.

—Fui programado para obedecer a quien esté dispuesto a sacrificar a la persona que más ama —reveló el mute.

—No entiendo —confesó Ricardo.

—Puedo corregir los sucesos que me señale la persona que esté dispuesta, a cambio, a perder a quien ame por encima de todas las demás personas.

—¿Por qué decidiste eso?

—Yo no, mi programa.



Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

—Ya, y en realidad el capricho de tu programador.

—Bueno, puedes decirlo así —concedió el artilugio—. ¿Estás dispuesto?

—No podría sacrificar a las personas que amo para corregir nada —negó Ricardo.

—No a las que amas —rectificó el mute—, a la que más amas. Ahora.

—¿Cómo sabrías si la que te menciono es esa? —se le escapó.

—Estoy habilitado para realizar un escaneo de tus emociones y determinar tu sinceridad —replicó el mute, y Ricardo se encogió de hombros.

—Estoy de luna de miel —reveló—. Tomé unas semanas libres para disfrutar de mi esposa —añadió, y la imagen delicada de Laura se le atravesó en la memoria, embriagándole con el recuerdo de su sabor rotundo, entreverado por la frustración acumulada durante la última semana.

—Entonces sería tu esposa —interrumpió sus pensamientos el mute, y Ricardo tuvo el impulso de alargar la mano, tomar una piedra y golpear aquella cosa. Si hubiese sido un hombre religioso, si hubiese tenido alguna noción de lo que eso era, la habría tildado de demoníaca, de ser un aparato tentador empeñado en condenar su alma. Pero amparado por su ignorancia, lo único que cruzó por su mente fue que el robot se burlaba de él—. Quizás —continuó el mute, ignorando el caos mental de su interlocutor—, desees ver tus otros presentes, y correspondientes futuros, en este mundo.

—¿Cómo? —preguntó, sin poder evitarlo, y el artefacto osciló, recorriendo una de sus cubiertas, y revelando debajo una pequeña pantalla.

—¿Sabes? —señaló el mute—. Todo existe al mismo tiempo. Pero ustedes, por su naturaleza, viven encadenados a una única serie de sucesos, sin poder alterarla. Yo puedo mostrarte las demás. Para que sepas, exactamente, en qué secuencia desees vivir. Y sin costo alguno —agregó.

Se demoró un momento en asimilar esa información. Siempre se había sentido más que satisfecho con su vida y en estos momentos le parecía inmejorable, pero, ¿acaso podría haber algo que la superase? A fin de cuentas, solo sería un vistazo, o dos, le susurró una vocecilla nacida de su interior. Qué puede tener de malo, siguió esa vocecilla, conocer lo que podría haber sido, lo que podría ser. Ciertamente, se dijo, aceptando el diálogo consigo mismo, y se acercó más al aparato. Quizás, pensó, la verdadera causa de que fuesen proscritos era que le daban a cada cual la posibilidad de vivir la vida más perfecta que concebirse pudiera, y fue esa idea la que le hizo decidirse.



—Muéstrame mis futuros —pidió.

Y el mute lo hizo. Una y otra vez, porque qué mortal puede resistirse a ver cada variante posible de sí mismo. Permaneció esa noche, y las diecinueve siguientes, luego de que Laura se dormía, contemplando las visiones del mute. Visiones de alegría, horror, misterio, felicidad, melancolía; todas y cada una, tenuemente al principio, más poderosamente después, empañadas por la agonía de saber que su luna de miel debía acabar y abandonar ese lugar.

Esa agonía se filtró en sus gestos y expresiones durante el día, volviéndose una sombra que impregnó a su esposa de un desasosiego nacido de escucharle decir que todo iba bien, justo como lo soñaba, mientras pasaba las horas con la mirada perdida en el horizonte, a ratos feliz, a ratos triste, murmurando incoherencias, como quien rememora lo que nunca ha sido, pero que ha visto en un sueño.

Tres noches antes, desesperado, había insinuado al mute la posibilidad de llevárselo consigo. Ante su negativa le pidió que al menos lo devolviese al momento del primer encuentro, pero tampoco accedió. No lo permite mi programa, explicó el artilugio.

Así que esa noche, cuando como todas se arrodilló en la entrada de la cueva y tocó al mute, activándolo, lo hizo con la conciencia de que era el último encuentro. Estaba tan ensimismado, que sólo cuando sintió una mano en su espalda, se percató de que no estaba solo.

Cuando volteó, Laura lo contemplaba.

—¿Qué haces con eso? —preguntó la mujer, a medio camino entre el desconcierto y la exasperación.

Ricardo miró fugazmente en dirección al mute, mientras negaba con la cabeza.

—Nada —atinó a responder.

—¿Nada? —inquirió ella y se le acercó, hasta que el espacio entre ellos fue mínimo—. Eso es un mute —dijo—. ¿Estás loco?

Él retrocedió hasta que las ramas de los árboles del bosquecillo lo detuvieron.

—Lo uso —tartamudeó.

—¿Para qué? —preguntó ella, y cuando él se lo contó quedó horrorizada.

—¿Es que no sabes que aficionarse a los mutes desencadenó la peor guerra de



Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

la historia humana? —musitó—. No hay droga que supere eso, y éste es el peor —afirmó, señalando al aparato—, es como uno de esos djinns de las leyendas que fastidiaban tu existencia tergiversando tus deseos, o como los aparecidos que a cambio de un tesoro pedían la vida de un familiar.

—Es solo un entretenimiento —balbuceó él, y Laura lo apartó de un empujón, quedándose frente al mute.

—Debemos reportarlo —dijo, y alzó su minidisco de comunicación, justo para ser detenida por el impacto del cuerpo de Ricardo contra el suyo.

Cayeron entremezclados sobre la tierra seca, forcejeando como enemigos encarnizados; ella, con el ansia de borrar la tentación del mute de la vida de ellos; él, tratando de alargar ese influjo hasta quedar completamente saciado. Pelearon hasta que las razones se desvanecieron y solo quedó, en ella y él, la furia de imponerse; una furia que estalló cuando Ricardo apesó con la mano izquierda la cabeza de Laura contra la tierra y enarbolando con la derecha una piedra, destrozó a golpes el cráneo de su esposa. Luego, se echó a un lado, aspirando y expulsando el aire con la intensidad de un asmático, mientras los fragmentos de la cabeza de Laura brillaban rojos a la luz de la luna.



Olga Apianni

—¿Quieres que la recupere para ti? —dijo el mute, atravesando la bruma de perplejidad en que se hallaba sumido. Lo miró, parpadeando, hasta que las palabras pronunciadas

por el aparato adquirieron sentido.

Sintió el impulso de gritar que sí, pero en vez de eso otras palabras brotaron de su boca:

—Enséñame qué ocurre después de que la recuperas —pidió, y se quedó mirando, gran parte de la noche, las distintas variantes.

A esa petición siguieron otras: ¿Qué ocurriría si la dejaba muerta? ¿Era descubierto su crimen? ¿Qué pensaría su familia? ¿Sus amigos? ¿Qué posibilidades tendría de volver a ser amado? Casi al amanecer, cuando se detuvo el flujo de



imágenes, se levantó y el mute reiteró su ofrecimiento:

—¿La recupero para ti?

Se quedó meditando la pregunta, como si fuese la primera vez que la escuchase; y decidido, sin dolor, culpa o remordimiento alguno, respondió, mientras se ponía la mochila:

—No, ya me sé esas vidas. Hasta mañana, Hill.

—¿Hill?

—Necesitas un nombre —afirmó.

—Entiendo.

—Hasta mañana, Hill —repitió, mirándolo a medias.

—Hasta mañana, Ricardo —respondió el mute, y se apagó hasta la próxima noche.

© Yunieski Betancourt Dipotet

Yunieski Betancourt Dipotet: Yaguajay, Sancti Spíritus, Cuba, 1976. Sociólogo, profesor universitario y narrador. Máster en Sociología por la Universidad de La Habana. Textos suyos han sido publicados en las revistas [Axxón](#), [miNatura](#), [NM](#), [Papirando](#), [AuroraBitzine](#), [Revista Almiar](#), [Otro Lunes](#), [Korad](#), [Sci Fdi](#), [Planetas Prohibidos](#) y [Próxima](#), entre otras. En 2011 la Editorial digital portuguesa Emoooby publicó su libro de cuentos *Los rostros que habita*.



TODOS SUS HIJOS COMBATIERON...

por Tobias S. Buckell
Traducción: Daniel Yagolkowski.

Aiden y Mia protagonizan una historia que se desarrolla entre el deber y el sentimiento, la infancia y la adultez, el presente y el futuro. Es una narración sencilla, pero profunda, en la que se cuestionan dos ejes fundamentales de la vida del ser humano: la niñez y la maternidad.

El coronel Hodges llevó a Mia aparte. Las medallas tintinearono cuando el enorme soldado se inclinó para susurrarle al oído. La respiración del militar cosquilleó en su oreja.

—Yo no llevaría al niño muy lejos de la casa: los ruidos repentinos podrían alterarlo.

—Comprendo —respondió Mia.

Ya le habían mostrado al diminuto niño el interior de la casa. A diferencia de cualquier niño corriente no sucumbió a la curiosidad de explorarla, ni siquiera miró en derredor. Se quedó en la puerta esperando órdenes.

—Tal vez usted sí lo entienda —dijo el coronel—. Yo todavía no comprendo por qué los psicólogos piensan que esto es importante...

Mia siseó entre dientes:

—Es un niño.

El coronel se apartó un poco; sus bíceps se movieron como pistones cubiertos de tela cuando cruzó sus brazos.

—Si usted insiste. Estaré de regreso en una semana... Y le deseo un buen día, señora.

Rodeó la pequeña cascada y cruzó la puerta. Mia esperó hasta que el rugido de las turbinas se apagó en la distancia.

Se volvió para encontrarse cara a cara con el niño pequeño.

Realmente no era pequeño, sólo contenido. Se sentó sobre el escalón del porche mirándola con oscuros ojos inexpresivos.

—El coronel Hodges olvidó decirme tu nombre.



Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

—Tengo una denominación.

—¿Y es?

—Aiden. Siete-doscientos-cero-cuatro. ¿Por qué estoy aquí? Pensé que mi adiestramiento estaba completado.

—Estás listo, Aiden. Pero antes de que partas, querían que descansaras un tiempo.

—Descanso seis horas al día antes del toque de diana. ¿No es eso suficiente?

Mia sonrió y pasó a su lado al atravesar el porche.

—Para tu cuerpo, hombrecito, pero no para tu alma. Ahora, recoge tus cosas y entra.

Aiden obedeció, levantando con rapidez un limpio y almidonado macuto nuevo y siguiéndola hasta la cocina.

—¿Tienes hambre?

—Tomé mis raciones matutinas.

Mia extrajo un pote de caramelos de colores intensos y lo abrió.

—Prueba uno de éstos.

Aiden probó pensativamente uno rojo cereza. Metió el resto en un bolsillo del pecho.

—Gracias, señora. Me gustó.

Mia se preguntó cuántos caramelos le habrían dado en la base de entrenamiento. Tal vez algunos por semana, con vitaminas para equilibrar la comida. Todavía era temprano: Mia le dio un sándwich, que el niño también metió en otro bolsillo con cremallera. Después Mia lo dejó solo para que pudiera recorrer la casa e investigar su nuevo entorno.

El mejor enfoque para estas cosas, ella lo sabía, era no apurarse. Dejar que lo que tuviera que suceder sucediera naturalmente. Mientras Aiden exploraba la casa, Mia tomó una siesta.

Él la despertó.



Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

—Lo siento, señora...

—Llámame Mia.

—Señ... Mia. Hay una espada en el vestíbulo. ¿Puedo examinarla?

Siempre se sentían atraídos por la espada, pensó Mia. Les daba algo con lo que orientarse.

—Claro que sí. Adelante.

Mia siguió a Aiden a través de la cocina hacia el vestíbulo. Aiden alzó la vista hacia la espada, entonces dio un salto y la sacó de sus ganchos en un único movimiento fluido. Aterrizó como un gato y la desenvainó.

—Katana.

Hizo piruetas alrededor de una silla, acechando a algún enemigo invisible. Se meció con la espada en suaves y leves movimientos.

—Es hermosa.

La sopesó con dos dedos y después la dejó.

—¿Todavía tengo que entrenar ahora?

—No. Simplemente divertirme.

Mia le dejó practicar con la espada en el jardín, con la promesa de que no cortaría ninguna de las plantas. Después de la cena lo condujo a su pequeña habitación y lo dejó desempacar.

La luz en la habitación de Aiden se apagó exactamente a las ocho.

Mia despertó la mañana siguiente escuchando pequeños resoplidos de esfuerzo. Encontró a Aiden en el porche haciendo flexiones. Esperó pacientemente hasta que terminara.

—¿Desayuno?





Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

—Por favor, señora.

—Mia.

Se dirigió a la cocina sin prisa e hizo huevos revueltos. En la mesa, Aiden comenzó a engullir.

—Me gustan... Mia —dijo.

—Me alegro —Mia le sonrió radiante. Una vez que terminó, Aiden lavó sus platos y llevó la espada afuera.

Mia fue hasta la sala para tomar una siesta en el sofá.

—Mia —Aiden la despertó—. Es hora del almuerzo. ¿Le gustaría que yo cocinase?

—No, gracias, niño. Todavía puedo hacerlo.

Mia se levantó del sofá y se puso de pie. Aiden parecía luchar con algo. Después dijo:

—Usted duerme mucho.

Mia rió.

—Así es. Me vuelvo vieja. Me canso. No tengo ni una mínima parte de la energía que tú tienes.

Hizo sándwiches de pavo frío para almorzar. En la mesa pequeña en el rincón empezó la conversación.

—¿Recuerdas a tus padres, Aiden?

—Mis padres me entregaron al ejército cuando nací. No tengo ningún recuerdo de ellos.

—¿Alguna vez te preguntas sobre ellos?

—No. —Aiden lo dijo sin inflexión alguna.

—Estoy aquí para reemplazar a tus padres —explicó Mia—. Sólo por una semana. No es gran cosa para saber cómo es la infancia, pero es mejor que nada.

La expresión de Aiden nunca cambiaba: una mirada dura y controlada.



Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

—Lavaré los platos —dijo, levantándose.

—No. Yo lo haré. Lleva la espada al jardín y diviértete.

Apenas una hora después Mia oyó un aullido. Dejó los platos y corrió afuera para ver a Aiden levantándose en el sendero de rocas, la espada a sus pies.

—Lo siento, Mia —dijo—. Calculé mal.

Mia quitó del borde de la espada la ramita que rezumaba savia.

—¿Estás bien?

—Sí. Vi aves... No las hay en la base. Olvidé mi equilibrio.

Mia lo abrazó. Aiden ni la apartó ni se resistió. Esperó hasta que ella terminara y entonces retrocedió.

—Iré a limpiarme mis cortes.

Mia observó su pequeño cuerpo entrar en la casa.

A pesar de todo el entrenamiento físico que le daban, ése no era el que usaría en batalla. Lo más valioso del niño radicaba en su creatividad, sus reflejos y obediencia. Las simulaciones y las computadoras ejecutaban la guerra. Los guerreros avanzados necesitaban de la rápida coordinación mano-ojo, de la clase que sólo los jóvenes podían suministrar.

Y los pequeños cuerpos permitían mejores rendimientos del combustible. Mia suspiró. Los pequeños cuerpos yacían desparramados por el vacío de los oscuros campos de batalla.

Aiden podría ser capaz de operar un navío estelar en combate abierto, pero todavía estaba poco acostumbrado a su propio cuerpo.

La mañana siguiente lo acorraló para que la ayudara en el jardín. Regar las plantas, cavar el suelo para poner otras nuevas, reacomodar rocas alrededor de la cascada. Aiden unía precisión a la elegancia de sus movimientos: cuando terminó, cada piedra estaba perfectamente encajada en la siguiente, cada una colocada con sus manos certeras, pero fuertes.

—Me gusta el olor del jardín —comentó.



Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

—A mí también.

—Me gusta la manera en que está hecho. La cascada cubre la vista del porche, forzando a quienquiera que entre a efectuar un movimiento de flanqueo. Los árboles y el arbusto dan cobertura, pero mantienen al atacante en el sendero, donde se quiere que esté y hacia donde lo dirigen.

—No es exactamente la idea —respondió Mia, aunque la verdad era que había escuchado ese análisis muchas veces antes.

Aiden tenía algo más en mente. Arrugó el entrecejo.

—¿Dónde están los otros niños? —preguntó finalmente.

Mia se puso de pie.

—¿Qué quieres decir?

—El coronel comentó que había una playa cerca. Sé que soy diferente, y que hay otros niños allí. ¿Puedo verlos?

Mia sonrió para sus adentros.

—Por supuesto que puedes. Te llevaré mañana.

Mia salió con Aiden temprano, llevándolo hasta el otro extremo de la playa, donde podían sentarse y aun así ver la arena, que se curvaba lentamente. Distantes gritos jubilosos les llegaron flotando a través de la sal.

—¿Pero usted no me dejará ir a jugar con ellos? —preguntó Aiden.

—No —respondió Mia.

Aiden se sentó en silencio y observó a los niños correr hacia las olas del rompiente y deslizarse de regreso a la playa. Sus padres, relajados, estaban sentados bajo sombrillas y ocasionalmente levantaban la vista del libro que leían.

—Tengo que protegerlos —dijo Aiden—. Son la razón por la que subiré y pelearé.

—Sí.

Aiden miró el cielo, señalando la larga estela de humo blanco de un lanzamiento.

—Pilotaré uno, para eso me entrenaron. Las incursiones lejanas con rápidas



naves nodriza dotadas de hipersalto permiten el ataque casi instantáneo. La sorpresa es siempre el mejor método —empezó con un mantra que llegaba fácil a sus labios—. Hacer que el enemigo piense que somos muchos más que los que realmente somos; golpear y matar en la confusión; luego huir de un salto.

Contraía y distendía nerviosamente las manos en movimientos inconscientes, dando órdenes que sólo se seguían en su imaginación. Pero sin el equipo sensor, nada ocurría. No había explosiones de megatonnes que arrasaran lo que había alrededor de la mujer y el niño. Las gaviotas todavía se arremolinaban y reñían en el aire.

Aiden parpadeó y dejó caer las manos sobre la roca tibia.

—¿Mia?

—Sí.

—Todos esos niños ahí abajo tienen padres. ¿Es usted mi madre?

—Por así decirlo. Durante una semana.

—Me alegro de que usted sea mi madre, Mia. ¿Puedo jugar en el agua, por aquí, a solas?

Mia se rindió con renuencia fingida, pero su corazón palpitaba por verle zambullirse en las olas, exactamente como el resto de niños en la playa.

Aiden pasó la semana aprendiendo a ser niño. Se acurrucaban junto a la chimenea y veían dibujos animados. Horneaban galletas. Y a veces, cuando se relajaba, reía.

El séptimo día llegó con el sonido de turbohélices y Mia salió al jardín para esperar al coronel Hodges otra vez. Aiden estaba junto a la cascada con su macuto, esperando pacientemente a ser recogido.

Antes de que pudiera partir, Mia le dio a Aiden un fuerte abrazo:

—Gracias por estar aquí —dijo, tratando de que sus ojos no brillaran.

—Gracias —respondió él—. Gracias por ser mi madre. —Alzó la vista hacia el cielo—. Recordaré esto siempre. Cuando esté ahí afuera, siempre tendré esto, sin importar cuán mal se pongan las cosas.

La besó en la mejilla, un roce delicado y exacto de los labios, cuidadosamente calculado y, sin embargo, con tanta libertad como la que jamás se iba a permitir .



El pequeño soldado se soltó del abrazo, salió del jardín y subió en la nave de desembarco.

El coronel Hodges entregó una pequeña tarjeta a Mia: el pago por su trabajo como niñera.

—Los entrenadores desean que le felicite por un trabajo bien hecho. Los psicólogos siempre han quedado asombrados con sus resultados.

Mia sólo pensó en las pequeñas máquinas humanas que estaba creando a partir de seres humanos. No les daba resultados; les daba otra cosa que era mucho más necesaria que el resultado final.

—Los amo, coronel.

El Coronel Hodges recorrió el jardín con la mirada.

—Recuerdo a mi madre —dijo, pensativo—. Murió hace diez años.

Mia sonrió y le acarició la mejilla suavemente.

—Siempre podría ayudarme con el jardín, muchacho, si alguna vez está fuera de servicio.

El coronel permaneció quieto durante largos segundos, impasible. Entonces algo se infiltró a través de sus rasgos de hierro.

—Si es que puedo, señora. Si es que puedo.

El coronel Hodges saludó y rodeó la cascada para salir.

Mia escuchó acelerar las turbohélices y luego observó la pequeña nave elevarse hacia el cielo y alejarse a gran velocidad. No importaba cuántas veces lo viera suceder, todavía le dolía dejar ir a sus niños. Todavía le dolía perderlos en aquel mundo.

© Tobias S. Buckell

© de la traducción Daniel Yagolkowski

Tobias S Buckell nació en el Caribe. Se mudó a Ohio en 1995 en el último año de la escuela secundaria después que una serie de huracanes destruyó el bote del que vivía con su familia. Se enamoró de la ciencia ficción a una edad bastante joven. Leyó novelas de **Arthur C. Clarke** y **Asimov** cuando tenía seis o siete años y se volvió adicto a los altos conceptos y el sentido de la maravilla que encontró en esos libros. Desde 2006 ha sido un escritor a tiempo completo y trabajador independiente. Ha publicado cinco novelas en los EE.UU. con Tor Books.



NOVELAS

OXÍGENO Y AROMASIA. CAPÍTULO XVII: EN COPENHAGUE

por Claës Lundin

Traducción: Daniel Yagolkowski.

Oxígeno y Aromasia llegan a Copenhague tras un accidentado viaje por los cielos de Suecia y el Báltico. Cada uno tiene sus propias intenciones sobre cómo dirigir la vida de Aromasia.

Una de las posadas más distinguidas de la antigua capital danesa estaba situada en la plaza Blegedamstorv, en el centro de Copenhague, donde Nörre Fælled otrora extendiera su vasto pasto para la utilización por vacas que pastoreaban, así como para el adiestramiento de las milicias ciudadanas y las reuniones de socialistas subversivos.

La posada se llamaba *El Salvaje de Dinamarca*. Competía con el Hotel Central de Estocolmo y hasta superaba las posadas más distinguidas de Älmhult, a las que durante algún tiempo se había considerado como los centros de hospitalidad más destacados de Escandinavia.

El jardín del hotel brindaba una amplia vista de Copenhague. El jardín se extendía sobre la terraza de una torre inmensamente elevada que tenía la misma forma que la antigua Rundetaarn, pero el triple de alta y ancha. Con prismáticos era posible llegar a ver hasta el viejo suburbio de Roskilde al oeste, el suburbio Hilleröd al norte, y al este y el sur al otro lado de Öresund y del mar Báltico.

Los viajeros que se trasladaban por el aire arribaban a esa torre cuando deseaban visitar *El Salvaje de Dinamarca*, y es ahí donde aterrizaron Oxígeno y Aromasia. Estaban agotados por su extenuante y temerario viaje. De todos modos, Aromasia inmediatamente les preguntó a los funcionarios que se apresuraron a recibirlos si podía conseguir transporte aéreo a Estocolmo: quería viajar de inmediato, pero sin compañía.

Esto no coincidía con el deseo de Oxígeno de poner el Sometedor de Voluntades a trabajar lo más rápidamente posible. Oxígeno se consideraba afortunado ahora por estar con Aromasia y se atrevía a esperar la oportunidad de tratar el sistema nervioso de ella de una manera que lograra sobre su voluntad el efecto que Oxígeno deseaba. Se había dado cuenta de que le era imposible alcanzar su meta de la manera antigua: mostrándole respeto a Aromasia y siendo amable. En verdad, ella le había ofrecido la mano con gentileza y le había expresado su cálida



Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

gratitud por haberla salvado de morir quemada, pero ahora quería dejarlo una vez más y regresar sola a Estocolmo. Eso había que evitarlo. Oxígeno tenía que influir sobre la voluntad de ella, de modo tal que Aromasia, sin experimentar coacción alguna, se uniera a él en el vínculo del matrimonio.

—Los antiguos medios han demostrado ser inútiles —se dijo Oxígeno a sí mismo.

Tenía que darse prisa por si acaso Aromasia se fuera antes de que él pudiera empezar su experimento científico. Se devanaba los sesos para encontrar el modo de lograr un triunfo científico sin que el sujeto del experimento se enterara de ello.

Ya no pensaba más en el Parlamento de Gotemburgo y no parecía importarle si había sido elegido o no lo había sido. Una indiferencia así era muy rara en estos días.

Aromasia, por otra parte, pensaba mucho más en la elección pero, sobre todo, en las perspectivas de retomar su actividad artística, que indudablemente había padecido un grave revés como consecuencia de los sucesos de los días anteriores. Es por eso que creía que podía trabajar mejor en Estocolmo, donde siempre había gozado de éxito. Desde Estocolmo podía llegar a Gotemburgo y al resto de Escandinavia. Amaba a Oxígeno y pensaba que nunca iba a poder sentir el mismo afecto por alguien más. A ese afecto, ahora se le agregaba la gratitud por haber sido rescatada de una muerte segura pero, a pesar de esos sentimientos, no estaba convencida de que el matrimonio con Oxígeno diese como resultado una felicidad duradera.

En verdad, en el s. XXIV los matrimonios no eran para siempre, aunque los contratos a menudo se celebraban por un lapso indefinido. Sin embargo, Aromasia había tenido en muy alta estima la importancia del matrimonio y no quería casarse por un tiempo limitado: anhelaba un matrimonio para toda la vida y había encontrado apoyo total de Oxígeno en esa opinión.

Para estar completamente seguros de los sentimientos que tenían y poder conocer por completo el temperamento de la pareja, se sometían al período de prueba de un año. Se utilizaba de modo casi universal y correspondía a los compromisos del pasado, pero en la mayoría de los casos era mucho más serio y más importante para su propósito.

Ese año de prueba casi había terminado. Oxígeno no había aprobado el examen del modo que Aromasia deseaba y ella se sentía desdichada por eso, pero no quería aumentar el infortunio casándose con un hombre que, a pesar del amor inquebrantable que ella sentía por él, la había juzgado mal y había sospechado de ella, y había intentado oponerse a sus mejores intenciones. Si una mujer realmente tenía que renunciar a cosas, como Aromasia había leído en el antiguo li-



Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

bro, entonces esa privación no podía llegar tan lejos como para casarse con un hombre del que sabía que no le brindaría felicidad alguna y, por eso mismo, tampoco se la brindaría a él mismo.

Aromasia aún no estaba al tanto del deseo de Oxígeno de forzarle la voluntad por medios científicos. Un experimento por el bien de la ciencia quizá podría haber contado con la aprobación de Aromasia, aunque es probable que no hubiera querido ser el sujeto. Hasta se podría haber enojado con quienquiera que tratara de torcer la voluntad de un ser humano de esa manera.

Pero si hubiera exhibido tal ira, Oxígeno indudablemente habría visto eso como otra prueba de lo que denominaba los anticuados puntos de vista de ella. No vacilaba en intentar el total sometimiento de una mujer de acuerdo con las ideas antiguas, pero si se lo hacía en *forma científica* eso le parecía suficientemente moderno.

¿Tendría éxito Oxígeno? Él no lo dudaba, si tan sólo tuviese la oportunidad de comenzar el experimento.

—¡A Estocolmo! —exclamó Aromasia y le ofreció la mano a Oxígeno en gesto de despedida.

—¡Horrible accidente en Gotemburgo! —chillaba un joven vendedor de diarios—. ¡Sala de conciertos se incendia hasta los cimientos! ¡Lamentablemente muere la gran artista Scentman-Ozodes! ¡Cincuenta personas se queman vivas!

—¡Horrible incendio en Gotemburgo! —aullaba otro vendedor de callejero—. La mayor parte de la ciudad incendiada por completo. Miles de personas muertas.

—¡Los conciertos de aromas se acabaron para siempre! —se le oyó decir a un tercero.

—Supimos eso hace muchas horas —señaló uno de los huéspedes del hotel *Salvaje de Dinamarca*. Era uno de los que estaban disfrutando la amplia vista desde el jardín de la gran torre.

—¡Ya desde anoche! —añadió alguien.

—¡Incluso desde el atardecer de ayer! —dijo una tercera persona.

—Incluso desde antes de que ocurriera el accidente —propuso una cuarta.

—Es espantoso lo atrasadas que están las noticias de los diarios de la mañana.

—Ha sido así durante varios centenares de años. En el Norte de Escandinavia cada vez con más frecuencia se anuncia la noticia antes de que se produzca. ¿Por qué en Escandinavia del Sur debemos estar tan atrasados? Aun así tenemos ven-



Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

dedores de diarios que son independientes de los diarios y deberíamos de poder mantenernos al ritmo de los tiempos.

—La Scentman-Ozodes era una gran artista. Se tiene que lamentar su triste fin. Recuerdo muy bien sus actuaciones en el ododiñ de acá, de Copenhague, y en el de Köge. En aquella época era una niña todavía, pero aun entonces superior a todos los demás artistas de los aromas.

—También yo supe de esas actuaciones.

—Y yo.

Todos los presentes sabían de las actuaciones y lamentaban que Scentman-Ozodes no hubiera actuado en Escandinavia del Sur en estos últimos años. A todos les habría encantado oler sus agradables acordes de aroma una vez más.

Aromasia oía todos estos halagadores deseos y exclamaciones. Su cara, que había estado tan triste ese día, se iluminó. Le hizo una señal a uno de los vendedores de diarios para que se acercara, le habló unos instantes, sacó algunos títulos de valores y se los puso en la mano, con lo cual el vendedor se volvió hacia sus colegas y les pronunció un breve mensaje.

—¡Gran actuación de aromas! —Exclamó de repente el primer vendedor y el grito se repitió en varios puntos del jardín.

Los huéspedes escucharon el grito y, sorprendidos, se miraron unos a otros.

—¡Gran actuación de aromas! —resonó una vez más.

—¡La señorita Scentman-Ozodes actuará mañana a la noche! —agregaron los voceadores.

—¿Qué es esto? ¿Una broma de mal gusto? —preguntaron los huéspedes.

—Señoras y señores, no es una broma —proclamó Oxígeno, al tiempo que daba un paso al frente. Les informó que la señorita Scentman-Ozodes no había muerto, pues él había tenido el honor de salvarla la noche anterior.

Para empezar, la gente no creyó la noticia: habían recibido la información más fidedigna sobre el accidente en Gotemburgo y sobre la lamentable muerte de la artista.

—¿Quién es ese señor? —preguntaron y miraron con desconfianza a Oxígeno.

Uno de los presentes, una persona bien conocida, informó que el señor era Warm-Blasius, el fabricante de condiciones meteorológicas célebre en toda Escandinavia, que hasta le había proporcionado a Zelanda muchos refrescantes aguaceros. Los presentes confiaban por completo en la palabra del hombre, por-



que era un hombre merecedor de todo respeto.

Un murmullo de satisfecha sorpresa se oyó en la terraza del *Salvaje de Dinamarca*. Todos estaban encantados de enterarse del afortunado acontecimiento. Todos querían demostrar alegre simpatía. Todos querían estar presentes en la actuación de la artista. Ni uno solo de los presentes temía exponerse a un accidente.

Y desde la terraza, la jubilosa sorpresa descendió a todos los pisos del hotel. Y desde la casa descendió a la plaza Blegedamstorv y desde ahí a Roskilde y al cuartel general en Hilleröd y a todas las demás periferias, penetrando en los callejones más pequeños y las casas más inferiores de diez pisos. Todos querían experimentar los encantadores acordes de aroma de la artista más grande de Escandinavia.

Todos querían verla, porque se la había salvado de una muerte segura de manera tan maravillosa y había ido a toda prisa a Escandinavia del Sur para exhibir su notable consideración para con su público amante del arte. Era el antiguo e imperecedero sentido estético de Copenhague que se ponía de manifiesto. La ciudad entera empezó a moverse.

Pero entonces, ¿dónde estaba la gran artista? ¿Había desaparecido otra vez? ¿Realmente era cierto que había aparecido en Copenhague y alojado en el *Salvaje de Dinamarca*?

Sí, realmente era verdad, explicaban personas merecedoras de todo respeto. Si no la habían visto, por lo menos habían oído a otras personas merecedoras de todo respeto que les habían asegurado que la artista había aparecido en persona en la terraza del hotel. Y aún más seguros y más convincentes eran los títulos de valores que había distribuido y que se habían pagado de inmediato.

Entonces nadie se atrevió a dudar más. Todos estaban encantados por la alegre certeza de que podrían disfrutar una grandiosa experiencia artística. Era indudable que últimamente muchos artistas de los aromas habían actuado en Copenhague, pero ninguno de ellos había sido un nombre tan grande como el de Aromasia Scentman-Ozodes.

¿Quién podría estar más feliz que la artista misma? Pues, Oxígeno posiblemente, que se regocijó ante la súbita decisión de Aromasia de actuar en Copenhague, a través de lo cual él, sin que ella sospechara algo, podría encontrar la oportunidad de poner a prueba su gran descubrimiento científico. Ya no creía más en el arte de ella: desde que el órgano para el cerebro había mostrado su extraordinaria capacidad, el arte de Aromasia ya estaba derrotado en la evolución humana... o eso es lo que Oxígeno pensaba.

Pero, incluso así, ella ahora podía ayudarlo a lograr sus propósitos con el Sometedor de Voluntades. Que Aromasia hubiera desaparecido una vez más no lo



perturbaba: estaba seguro de que se hallaba en algún lugar de las proximidades, ocupada con los preparativos para la gran actuación de mañana en el ododión.

La suposición de Oxígeno era acertada: Aromasia le había informado sobre su rescate a la tía Vera, inmediatamente después de que decidiera dar un concierto y, en consecuencia, permanecer unos días en Copenhague. Acto seguido comenzó con prontitud la búsqueda de un buen piano de aromas y de un químico habilitado que la pudiera ayudar en la fabricación de los aromas que necesitaba.

Esta vez quería supervisar ella misma los preparativos. Estaba tan segura de su arte que sabía que no había posibilidad alguna de que sus acordes de aroma pudieran causar un accidente o el más leve inconveniente siquiera, en tanto se los preparara con cuidado y, sobre todo, en su preparación no estuviera implicada una traición.

Con paso veloz, Aromasia llegó al gran Blegedamsboulevard, los palacios del cual todavía conservan, aun cuando tienen una antigüedad de doscientos o trescientos años, su orgulloso exterior, magnífico homenaje al gusto arquitectónico que preponderaba a comienzos del tercer milenio, especialmente en el s. XXII.

La artista estaba rodeada por una gran multitud de agentes que alquilaban coches aéreos, cuya cantidad era mayor en Copenhague que en Estocolmo y Goteburgo e incesantemente atacaban a la gente que caminaba por las aceras. Se decía que estos viajeros aéreos eran descendientes directos de los conductores que solían detenerse en sus coches en la Österport, donde agredían a pacíficos vagabundos, los hacían pedazos y tiraban los trozos en moladoras de café. Durante el viaje a Strandveien, entonces una calle prácticamente deshabitada, los molían hasta convertirlos en el polvo más fino, al que después mezclaban con el del camino que volaba hacia el Sound.

Los conductores del s. XXIV ciertamente no eran tan crueles como los antiguos secuestradores de Österport, pero eran lo suficientemente problemáticos como para impedir un calmado paseo por el bulevar. No obstante, Aromasia logró escapar de ellos. A veces prefería caminar y ese día había decidido hacerlo.

Es verdad que caminar era anticuado, en particular en esta parte de Escandinavia, pero a la artista eso no la preocupaba. No la afligía atraer la atención ni que los viajeros aéreos la miraran con sorpresa.

Cuando llegó al extremo este del Blegedamsboulevard viró hacia las muchas calles laterales que, desde antaño, se habían entrecruzado en el barrio que se construyó sobre lo que solía ser el lago Sorterdams. No era un barrio muy agradable, pero era el lugar donde los fabricantes más distinguidos de ododiones tenían sus grandes depósitos. Allí estaba la famosa compañía de ododiones Sörensen, Sörensen & Sörensen. Al principio había sido una compañía de tres personas; ahora era una empresa más extensa con varios centenares de trabajadores.



Esta compañía no solo fabricaba y vendía excelentes pianos de aromas sumamente reputados en Europa y África, también organizaba conciertos de aromas para aquellos artistas que deseaban actuar en Copenhague. La compañía también se encargaba de adquirir todo lo que era concomitante con un concierto así, incluida una solícita y alegre *esenciación*.

Aromasia halló que esto era espléndido y dejó todos los preparativos en manos de la sociedad... es decir todo menos la preparación de los lotes de aromas: definitivamente quería estar ahí cuando los estuviesen preparando. El encargado administrativo diurno de la compañía consideró que la precaución era por completo superflua y garantizó que no surgiría inconveniente alguno, ni siquiera si la artista no supervisara al químico, y dijo que, sobre todo, ningún accidente como el de Gotemburgo iba a ocurrir.

De todos modos, Aromasia se mantuvo firme en su intención y obtuvo indicaciones para llegar al mejor químico: tenía su laboratorio en Erikbøghsgatan, en una calle extremadamente antigua a la que otrora se llamó Fredericigatan o Blancogatan, pero que en el s. XXIV era una de las más prominentes calles de la ciudad. El químico en cuestión le añadía importancia con la ubicación de su taller, pues muchísima gente venía a solicitarle consejo y ayuda, y para ordenar pedidos.

En el local de Hidrogenio (ése era el nombre del químico), Aromasia no solo encontró practicantes de la artesanía que habían venido a consultarle al científico sino, también, otros científicos, así como gente de todas las profesiones.

En el s. XXIV, en sus momentos libres la gente se juntaba con frecuencia en los laboratorios de los químicos, del mismo modo que solía visitar los estudios de los artistas. En el pasado, la gente admiraba o criticaba las obras de arte; en estos tiempos, hacían lo mismo con los experimentos químicos.

Por regla general, la gente exhibía una gran simpatía por la investigación química y nunca parecía cansarse de frecuentar químicos. Hidrogenio estaba rodeado por una multitud de admiradores que continuamente le loaban y que, como interludio, se ajetreaban narrando y explicando los sucesos del día dentro y fuera de Escandinavia.

Ese día estaban hablando sobre las elecciones generales en Gotemburgo, sobre Warm-Blasius, sobre el rescate de la señorita Scentman-Ozodes, sobre las últimas piezas de maquinaria en una de las muchas etapas del Kristianshavn y sobre los últimos extractos de libros, así como sobre muchas otras cosas de interés para la concurrencia de señoras y señores política y estéticamente educados con máquinas.

—Hemos recibido un nuevo extracto de *La Historia de los Cinco Últimos Siglos* del profesor Digerman —anunció uno de los del grupo— y sobrepasa todos los an-



Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

teriores. Eso se debe a que condensa en dieciséis páginas todo lo que el profesor dijo en diez volúmenes grandes de quinientas páginas. Es un triunfo de la publicación de libros.

Era cierto: en el s. XXIV hasta los libros más grandes se escribían o confeccionaban con ayuda de mecánicos literarios, pero nadie tenía tiempo para leerlos. De hecho, la lucha por la vida ocasionalmente permitía un pequeño placer tal como un concierto de aromas, una función de órgano del cerebro, una representación teatral, una visita al laboratorio de químicos, una reunión social en privado o algo por el estilo. Pero leer libros grandes se consideraba una pérdida de tiempo y, en consecuencia, algo que no estaba de acuerdo con la economía nacional.

Los maquinistas de literatura emprendedores habían descubierto que se podían hacer pequeños extractos de libros grandes o condensaciones bastante breves en la forma más reducida posible, al tiempo que se conservaba el meollo mismo del trabajo original. La gente siempre tenía tiempo de leer tales libros pequeños, de los que había gran demanda. Estaban actualizados y sólo era cuestión de condensarlos de modo tal que se los pudiera leer en pocos minutos; de preferencia, en pocos segundos.

Dieciséis páginas de la historia de los cinco siglos pasados describían todos los sucesos políticos y culturales con fidelidad y explicaban de modo completo el desarrollo de los países escandinavos. Todo estaba respaldado por las investigaciones originales más minuciosas y los exámenes más concienzudos.

—Las últimas investigaciones revelaron —dijo uno de los huéspedes de Hidrogenio— que la lucha entre izquierdistas y derechistas, las dos razas implacables de acá, de Dinamarca, hace quinientos años, no tuvo lugar, como se había creído hasta ahora, en Norre Fællend sino en la antigua Slotsholmen.

—Ahora también sabemos que en aquellos días nuestros ancestros también eran caníbales y que los huesos que se halló en los muladares del siglo 19 pertenecían a los derechistas e izquierdistas que eran comidos por sus oponentes. Eso sucedía en función de si un grupo o el otro había llevado la mejor parte, hasta que, finalmente, después de un atroz baño de sangre, el último sobreviviente (se dice que fue un izquierdista) murió de indigestión terminal causada por haberse tragado derechistas gordos y nada saludables.

—Sí, ésas fueron las luchas y su resultado —observó otra persona—, que a fines del s. XIX creó en los alemanes la tentación de atacar Dinamarca una vez más.

—Pero ese ataque dio origen a la perfección práctica de Escandinavia —dijo una tercera persona—, merced a lo cual los países escandinavos se salvaron.

—Por consiguiente tenemos que agradecerles a los caníbales daneses del siglo



Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

19 la unificación de los países escandinavos, el regreso de Jutlandia Meridional a la patria común y la fuerza y seguridad del Norte.

—En apariencia fue así, pero los salvajes caníbales pueden no haber pensado para nada en algo como eso cuando se despedazaban y comían los unos a los otros. Era una época aterradora.

—¿Cómo podía haber sido diferente sino? —preguntó una señora que recién había ayudado a Hidrogenio con un experimento químico muy difícil—: a las mujeres todavía no se les había permitido tener voz en el Parlamento.

—Eso es verdad. Tampoco se les permitía ocupar cargos públicos. Pasó mucho tiempo hasta que Dinamarca admitiera que las mujeres eran aptas para los cargos públicos.

—¿Pero puede ser cierto que hubo una época en que a la mujer se le negaba la obtención de un título académico y, por ejemplo, no se le permitía trabajar como médico?

—Se dice que fue así, aun cuando en nuestra época encontremos difícil creer una barbarie tal.

Aromasia intervino en la conversación, encantada con la respetuosa atención con que se la escuchaba. Hidrogenio asumió la responsabilidad de preparar junto con la artista los lotes de aroma necesarios para el concierto del día siguiente y le dijo que podía estar absolutamente segura de ellos.

(Continuará...)

© *Claës Lundin*

© *de la traducción Daniel Yagolkowski*

Hace cien años, **Claës Lundin** (1825-1908) era bien conocido en Suecia. Fue periodista y corresponsal en el extranjero, trabajando para periódicos en su oriunda Estocolmo y en Gothenburg. Escribió muchos libros, principalmente sobre la vida en Estocolmo, pero también libros de viajes por Europa y Suecia. Antes de su tormentosa colaboración con Strindberg, publicó en 1878 su novela de ciencia ficción *Oxígeno y Aromasia*. La novela se inspiró en *Bilder aus der Zukunft (Imágenes del futuro)*, del filósofo y escritor de ciencia ficción alemán **Kurd Lasswitz** (1848-1910). La novela se puede leer en su idioma original en el siguiente enlace: <http://runeberg.org/oxygen/>



CRÓNICAS DE LAS TIERRAS MESTIZAS SEGUNDA PARTE: EL GUARDIAN DE NUESTROS HIJOS

por Javier Cosnava

Una calma aparente impera en las tierras mestizas. El rey Ajep se ha levantado con el triunfo en tanto que la reina Pleamar es testigo de grandes transformaciones religiosas y técnicas. Sin embargo, las conspiraciones y las encrucijadas personales no cesan y los espías están más atentos que nunca...

CAPÍTULO 5.2: ARBUSTOS Y MALAS HIERBAS

3

La temperatura había sido más alta que otras noches. Estaba empapada en sudor. La reina Pleamar se dio la vuelta en el lecho y abrió un ojo con tremendo esfuerzo.

—Oh, dioses...

Se había despertado a las siete de la mañana, según su costumbre. Afuera, más allá de la puerta de su cámara, escuchó al Estilista y al Manicuro discutir con voz entrecortada defendiendo las excelencias de su oficio, denostando los banales propósitos del ajeno. Alguien les conminó al silencio, probablemente Parábola que, desde la muerte de Solsticio, la Reina-madre, había entrado a su servicio. Entonces dio una palmada y entró su Mayordomo, el joven Neheb, al que apenas un par de semanas atrás había relevado de sus funciones en el ejército para encargarle de su cuidado personal, abrumada por un sinfín de cartas de recomendación venidas de una punta a la otra de sus dominios. Intercambiaron un par de frases y Neheb marchó con instrucciones de traer a toda prisa al príncipe Bakenkhonsu.

Luego que el Manicuro y el Estilista acabaron su trabajo, aparecieron sus asistentes para vestirla. Bajo las órdenes de Parábola le colocaron un faldón plisado, el delantal, peluca, adornos, sandalias y vestido corto.

Cuando se sintió preparada hizo llamar al Escriba de Palacio, que leyó de un RLV las cartas de sus espías del Desierto Occidental, las quejas de algunos terratenientes descontentos con el precio de la Arura fijado para ese año y el informe de la victoriosa campaña que el rey Ajep llevaba a cabo en las tierras del sur, en el Uauat y en el Kush, donde los Loo Verdaderos, cada vez en menor número, se retiraban en desbandada.

Pleamar, bastante disgustada con las buenas nuevas, despidió al Escriba de Palacio de mala gana.



Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

—Ahora llamarán a ese marido mío Ajep el Victorioso, o alguna cosa peor —se lamentó.

Por fin llegó el turno de darse un baño. Al poco de empezado llegó noticia de su Mayordomo Neheb: el recién nombrado Segundo profeta de Amón, príncipe Bakenkhonsu, presentaba humildemente sus respetos. Dio orden que la esperasen los dos hasta después del Sacrificio y trató de relajarse mientras las aguadoras derramaban una jarra tras otra en su piscina.

El Sacrificio tuvo lugar antes del mediodía y fue particularmente sangriento. Los Recitadores dijeron que los presagios eran, como siempre, inmejorables, y viendo sus vientres gordos, de carnes ahítas y labios remojados en buen vino con especias, pensó que acaso estuvieran por una vez en lo cierto.

El joven Neheb y el príncipe Bakenkhonsu aguardaban de pie, junto a otros dignatarios, y no movieron un músculo hasta que ella les invitó a acercarse con un levisimo asentimiento de su cabeza. Terminaba por entonces la Plegaria Matinal del Sumo Sacerdote de Amón, que peroraba emocionado acerca de la sagrada concepción de los ocho Primordiales y algo sobre el sol que, en su cenit, mostraba no sé que atributos especialmente divinos y trascendentes, propiciando la metamorfosis del Oculto en Amón-Re, dualidad inquebrantable, amalgama de las dos fuerzas generatrices del universo.

—Así que ahora, Amón y Re son una misma entidad, querido tío —dijo la reina Pleamar al oído del viejo Bakenkhonsu.

—Siempre lo fueron, Majestad, nosotros sólo hemos vuelto Verbo la esencia dual de dios —dijo el príncipe, con un tono de voz irónico.

—¿Cuál dios, Amón o Re?

—Ambos y ninguno, pues todos los dioses son en esencia manifestaciones de un único ente supremo, el que está oculto, llámese Amón, Amón-Re o de cualquier otra manera.

—Y anteriormente, cuando estaban por separado, ¿también era dual su esencia?

—A partir de hoy no aceptaremos que estuvieran en ningún momento separados, diferenciados. Siempre juntos vagaron aunque como manifestación del ente supremo, de la unidad, si bien hasta ahora no estuvimos preparados para admirar la dualidad de esta manifestación de lo que, por definición, es sólo uno.

—Eso que decís no tiene el menor sentido —dijo Pleamar, mirándolo fijamente a los ojos.



Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

—No necesitamos que lo tenga —apostilló el príncipe—. En cuestiones de religión, nadie ha notado jamás la diferencia.

Marcharon luego los tres al Pequeño Dominio de la SoGen, donde los acólitos de Constelación se afanaban con sus estudios y sus descubrimientos científicos. Era una réplica del Gran Dominio, el de las Esposa del Dios, pero en el Doble Palacio, y en él acababan de construir una Sala de Observación que llamaban el Mirador de las Estrellas.

El mirador era un enorme artefacto cúbico de casi un centenar de metros de altura. Tenía un aspecto impresionante, casi aterrador; hacía que el espectador se interrogase acerca de su propia insignificancia. Por encima de ellos se elevaba una cúpula transparente, de reflejos iridiscentes, inclinada diez grados a lo largo de sus casi dos Iterus de diámetro. Se trataba, en suma, del telescopio más grande que nadie hubiera construido en la Tierra Mestiza.

—¡Dios Santo! —exclamaron Bakenkhonsu y Pleamar a un tiempo.

Precesin apareció poco después y saludó al Soberano en una reverencia. Pleamar correspondió a su súbdito y acto seguido se inició una a abstrusa conversación sobre el proyecto Mirador.

—Hablamos de un telescopio de espejos múltiples, cada uno gobernado por un krank —aclaró Precesin, luego de un largo rodeo de crípticas fórmulas—. Será mil veces más preciso de lo que habíamos previsto en un principio. Toda una obra maestra de la ingeniería.

—¿Buscáis algo en especial allá arriba? —preguntó entonces Neheb con gesto ladino.

—Bucearemos en los universos-islas que perlan el firmamento —observó Precesin, moviendo uno de sus ojos y orientando todas sus lentes hacia su antiguo discípulo—. Buscaremos todo y nada. El fruto primero, como siempre, es el conocimiento. Las aplicaciones prácticas, surgirán con el tiempo. No tenemos prisa.

Se despidieron poco después con la sensación de que el Rector de la SoGen les ocultaba algo. Pero, después de todo, ¿acaso no estaban siempre ocultando algo? No debería extrañarles ya a aquellas alturas.

—¿Las obras de la Sala de Audiencias han concluido? —preguntó de pronto Pleamar.



Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

—A tu entera satisfacción, Soberano —dijo Neheb, sonriendo entre dientes—. Allí te esperan todos los nobles y altos dignatarios el país.

Así era. En la nueva Sala de Audiencias se había reunido el Consejo. Se trataba de una estancia enorme, sostenida por dieciocho columnas de oro macizo y dominada por una estatua colosal de la misma Pleamar, sedente, mirando circunspecta a una audiencia imaginaria. Aquella extravagancia había sido ordenada, a instancia del Mayordomo Real, al objeto de impresionar a los embajadores Puros y de los Loo del sur. Pero no sólo ellos habían quedado impresionados. Los dos visires, los Amigos y los notables del Doble País se inclinaron ante su Reina, que tomó asiento en su trono, con aire distante, imitando acaso a su gigantesco doble de granito. La sala hervía de miembros de la SoGen y dignatarios de diversos niveles. Bakenkhonsu se colocó un paso tras Precesin, que acababa de llegar tras revisar su Mirador de las Estrellas. Neheb, al fondo, se quedó observando la escena disimuladamente, como si todo aquello no fuera con él.



El Jefe de los Constructores recibió el encargo de restaurar varios monumentos y construir nuevos santuarios de Amón-Re, Ptah y Sobek en diferentes lugares del País.

El Intendente de la Doble Casa de Oro y Plata pidió que se nombraran nuevos funcionarios para acabar con prontitud el recuento de la cosecha.

El Visir del Sur alabó el valor y la gallardía del rey Ajep y pidió condecoraciones para tres de sus generales más destacados en la campaña del sur.

El Visir del Norte, que había llegado más tarde aún que la Reina, y al que se le notaba manifiestamente enfermo y cansado, farfulló algo ininteligible y se detuvo; luego, con gran esfuerzo, consiguió explicar que aquel día, decimocuarto aniversario de la muerte de la Reina-madre Solsticio, era el mejor momento de reconocer su aportación y la de su linaje a la grandeza de la Tierra Mestiza. Pleamar pensó que tal vez abrumaba a algunos de sus cortesanos con demasiadas responsabilidades sin atender a que los años pasan incluso para los hombres de calidad y virtud.

La SoGen vio disminuida a la mitad su asignación de los fondos reales, lo cual provocó un murmullo, mitad sorpresa, mitad desaprobación, entre los notables. Pleamar ordenó secamente a todos que se callaran. Sólo Neheb sonreía.



Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

Por fin se decidió que un decreto real otorgaría a la Señora del Cielo, la gran Constelación, abuela de Solsticio y bisabuela de Pleamar, la condición de Alma Protectora del Lugar de la Verdad, la aldea de los obreros de Ity-tawy Oeste; propuesta que fue aceptada por aclamación. Por fin, la vieja bruja se convertía en deidad. Bakenkhonsu no pudo evitar que una enorme y carnosa sonrisa de satisfacción le iluminase el rostro.

Quedó aplazado para el mes siguiente el recibimiento de los embajadores Loo, que volvían a pedir, mejor rogar, la paz.

En medio de arduas discusiones acerca de los más mínimos detalles de todas estas empresas acabó al fin la reunión del Consejo. La SoGen no emitió queja alguna y tan pronto como la etiqueta se lo permitió, abandonó en pleno, con Precesin a la cabeza, la Sala de Audiencias. Eran las seis de la tarde, y siempre acompañada por su querido tío y su joven Mayordomo, entre cuchicheos y reverencias, regresó la Reina a sus estancias, donde Parábola les buscó acomodo y sirvió unas infusiones en la terraza. El príncipe estiró las piernas y desvió la mirada hacia los jardines, que se extendían lánguidos bajo sus ojos.

—Es sorprendente la forma en que la SoGen ha perdido vuestro favor.

—No ha perdido mi favor —negó su sobrina—. Sólo es un reajuste presupuestario. Una nadería que no debería preocuparos. Además, no es esa la razón sobre la que quiero pedir os consejo.

—Como gustéis. —Bakenkhonsu inclinó la cabeza y esperó paciente hasta que Pleamar tomó de nuevo la palabra:

—Ajep regresará antes de un mes al Palacio Ity-tawy.

—Sí. Eso dicen, y también que ha aplastado a esos rebeldes Loo con mano de hierro a pesar del reducido y mal pertrechado ejército que le enviasteis, Majestad.

—Eso dicen.

—Con vuestras prisas, disteis la vuelta a una situación que os era favorable. Esos cortesanos que os apoyan os darán la espalda rápidamente deslumbrados por el resplandor de una hoja bañada en sangre. Nunca escucháis mis consejos. Y así os va, mi Reina.

Se hizo el silencio. Pleamar dio un sorbo a su taza y luego la apartó a un lado de la mesa.

—Fue un error, lo reconozco. Pensé que era el momento de acelerar las cosas.

—La gente de vuestra altura no se equivoca jamás. Vuestra información era



Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

sesgada, incompleta. Culpad de negligencia a cualquier subordinado.

—Eso no me preocupa. La reacción del Visir y del Consejo sí. La de Ajep también. Se ha convertido en un peligro para todos nosotros.

—¿Cómo, un Rey fuerte, un peligro? ¿Para quién?

—Bakenkhonsu, ¡maldita sea!, no me saques de mis casillas; ¿de qué lado estás?

—Del lado de la Regla y la Armonía, ¿y vos?

—Eso no es una respuesta.

—En realidad, era una pregunta: ¿de qué lado estáis vos?

—De lado de la justicia —la confianza de la Reina se quebraba por momentos, y se removía en su asiento, titubeante—. Uadjamosis era uno de vuestros mejores amigos, y vuestro primo. No pretenderéis hacerme creer que olvidasteis que Marea le mató para que su hijo pudiera hacer esa campaña del sur y gobernar el Doble País como único heredero.

Bakenkhonsu se encogió de hombros.

—Han pasado tantos años... catorce, ¿no es verdad? Murió el mismo año que la vieja Constelación. Una eternidad. Casi ni me acuerdo.

—Pero...

—Uadjamosis murió. Ajep es el Rey —Bakenkhonsu elevó el tono de su voz y Pleamar pareció encogerse en su banqueta—. No debes precipitar las cosas y mostrarte imprudente de nuevo. Desafiar al Rey en la cumbre de su popularidad no es decisión inteligente. Déjame actuar en la sombra y ya veremos lo que se puede conseguir. Entretanto, Ajep seguirá siendo Rey y nadie lo discutirá... de momento.

Una voz resonó a su espalda.

—Os equivocáis, noble Señor, el verdadero Rey no es sino Maatkare Pleamar, el que está unido a Amón.

No la que está unida a Amón, sino el que está unido a Amón, pensó Bakenkhonsu, y se volvió para observar al Mayordomo, el apuesto Neheb, la serpiente Neheb, que de pie tras ellos había asistido en silencio, sin hacerse notar, al igual que a la reunión del Consejo, a toda su conversación.



—¿Maatkare Pleamar? —inquirió Bakenkhonsu.

—Así es. Ese será muy pronto su verdadero nombre —asintió Neheb.

Maatkare Pleamar, pensó Bakenkhonsu. Todos en la Tierra Mestiza tenían un nombre egipcio y otro Loo. Así había sido desde el principio. Y también desde el principio, los hombres, cuya apariencia era más humana, había tomado el nombre egipcio; mientras las hembras, sonrosadas y rollizas como los Loo Verdaderos, tomaban el Loo. Cuando la naturaleza o los genes cambiaban el signo de la evolución —y cada vez pasaba más a menudo—, y un macho nacía con apariencia Loo, los padres le dejaban elegir; igualmente a la inversa. Pero nadie, nunca, había usado ambos nombres a la vez. Eso despertaría muchas controversias. Pleamar lo tendría difícil para ser Rey si desde el principio desafiaba la tradición.

—¿Y vos, Mayordomo Real, cuál es vuestra ganancia en todo este asunto que, a mi modo de ver, nada os concierne? —demandó Bakenkhonsu, tratando de que la serpiente mostrase sus cartas.

Las palabras de la Reina restallaron entonces como un látigo.

—Neheb es mi Mayordomo y goza de mi mayor confianza. Se preocupa por mí y por mis intereses. ¿Queréis acaso insinuar alguna otra cosa?

El Segundo profeta de Amón-Re desvió una vez más su mirada hacia los jardines, y advirtió que se erguían delicados y exuberantes, mucho más hermosos que en su recuerdo.

—Sólo pensaba que en un palacio donde el Rey no es Rey, un Mayordomo bien podría no ser Mayordomo.

4

Su corazón estaba satisfecho, radiante, lleno de felicidad. Su latido se había acelerado y, errático, ya no enviaba sus fluidos, ya no controlaba el ser, obedecía a un poder mayor: el hermano del alma estaba cerca.

Neny atravesó corriendo la estancia y se echó en brazos del amado, el Segundo Servidor de los Jardines del Rey, Kamutef, sobrino e hijo adoptivo y heredero del Maestro Jeda, una persona respetada y con poder en el seno del Palacio de Ity-tawy. Neny estaba contenta del hombre que había atrapado. Colmaba de sobras sus más desmesuradas fantasías de adolescente.

—¡Oh, mi amado! He venido a ti con mi cuerpo resbalando afeites, mis cabellos perfumados y mis brazos cargados de ramas de Persea. ¿Hay a tus ojos mujer más apetecible, que despierte en ti mayores y salvajes instintos?



Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

—Por los truenos de Seth que no, mi ranita, pues, ¿no sois la mismísima Hathor, dama de la belleza, de la alegría y de todas las cosas buenas de este mundo? Decidme que sí, que no estoy soñando.

—Para vos, en esta hora, soy Hathor, soy Neftis, soy Beset y hasta el Horus Viviente, ¿no veis que habéis caído en mi trampa de amor?

—¡Oh, dioses! Vi vuestra boca abrirse como capullo en flor, las nalgas prominentes, los pechos firmes como tomate en rama, y las piernas largas como una travesía a la luna Tonutir... pero no vi la trampa. Qué suerte tengo de ser tan estúpido y desprevenido.

Neny se echó a reír.

—Callad de una vez, pues sois tan meloso que temo caer en el lecho con esas piernas que piropeáis abiertas para vos.

Kamutef rió con ella, excitado por sus propias palabras, que manaban como río embravecido por los vientos.

—A eso vine, mi gacela. No huyáis, pues las Háthores ya dictaron nuestro destino.

El vestido de la muchacha resbaló hasta el suelo, llenando el momento con el sonido de su caricia sobre la piel.

—No huiré. Aquí me tenéis.

El Puro Kemit subió el volumen del dispositivo de escucha pero sólo le llegaron unos gemidos sordos; al cabo, aplicó el oído a la pared y no encontró más aliado que el silencio. Qué estúpidos aquellos dos. Citarse para no ser descubiertos en la Casa de Placer más famosa de todo Ity-tawy. Los jóvenes son en exceso insensatos. Pero bueno, al fin y al cabo, sólo conseguían hacer su trabajo un poco más fácil.

Déjame que te lo haga bien, así, así... Era la voz de la chica manando de su RLV. Ciertamente, el Srore, el último descubrimiento de los científicos Loo, era de lo más útil para su trabajo de espía. Las ondas Srore viajaban en el aire o en el vacío y, si se colocaba en una habitación un emisor, podían recogerse incluso a largas distancias las conversaciones que se produjeran en el entorno, sólo dependía de la longitud de onda. Incluso había oído hablar de utilizarlas como sistema de comunicación valiéndose de implantes luego de que el programa espacial permitiera poner satélites en órbita a la Tierra Mestiza. Pero de momento, todo aquello sólo eran especulaciones de los Loo, aunque él sabía bien que aquellos malditos eran capaces de lo que fuera para trastocar el orden natural de las cosas.



Más, dámelo todo..., gimió de pronto el RLV.

¡Qué muchacha más atrevida! El Kemit había desde el principio desarrollado hacia ella un sentimiento de... simpatía, por así decirlo. Tal vez cuando la dama Remolino hubiese acabado con aquella mal encaminada relación él tuviese tiempo de rescatar a Neny de su desdicha.

Te amo, mi Ranita, decía ahora él.

¡Bah! Qué aburrido era todo aquello. Debería retirarse ya a dar su informe, pero no, aguantaría hasta al final. Temía demasiado la ira de su dama. Seguramente ella estaría interesada por el más mínimo detalle.

¿Ya? No me has hecho llegar, bribón. ¡Sigue, sigue!

Silencio. Rumor de disculpas.

¡Pues empieza otra vez!

El Kemit se cubrió la boca con las manos para contener una carcajada. Aquel jardinero mojigato no se merecía una compañía tan exquisita como la que le había tocado en suerte. Los dioses no encontrarían Armonía en una unión semejante. Dama Remolino estaba en lo cierto.

¡Así, así!

Y la Armonía era una cosa que debía preservarse en todo momento y a toda costa.

—¡Shahdidi bendita! —gimió de pronto el Kemit, y abandonó su escondite con un gesto de feo disgusto en la cara. ¡Por Amón y por Shahdidi, estaba hablando como un maldito mestizo!

Y él no era un hijo del Gran Río, un sangre aguada como Kamutef, sino una bestia del desierto occidental. Los verdaderos egipcios, los Kemit, ya no creían en la Armonía, en la Regla ni en ninguna de las viejas creencias del pasado. Habían evolucionado y ahora sólo creían en ellos mismos. Eso, al menos, es lo que le repetía una voz en su interior, pero si seguía hablando de todas aquellas cosas que los salvajes Kemit habían dejado atrás, terminaría olvidando todo lo que él era en realidad.

Y no estaba dispuesto a hacerlo. Costase lo que costase.

La vela que tenía encendida apenas bastaba para distinguir el contorno de su



Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

rostro. El resto se hundía en la oscuridad, entre cuyas sombras a veces parecía emerger un brazo, una mano, un dedo inquisidor que les señalaba sin piedad al menor comentario.

—Lo que me pedís es algo muy irregular, por no decir... otra cosa aún peor.

El Director de los Trabajos del Rey tomó un papiro de un cofre junto a su mesa y lo esgrimió con expresión de triunfo. Remolino aguantó su mirada. El Puro Kemit, de pie tras su señora, bajó los ojos en actitud falsamente sumisa.

—Aquí lo dice bien claro.

—Se ha hecho una petición en toda regla por parte del Supervisor de los Heteri y... —comenzó Remolino, pero se quedó sin palabras.

El Director de los Trabajos del Rey esgrimió de nuevo el documento.

—Y yo voy a denegarla. La planta superior de las caballerizas fue tapiada como parte del castigo eterno a un abyecto criminal, Siptah, el Devorador de Itytawy, hace más de sesenta años, por mandato de la Reina-regente, madre de Tutmose y Señora del Cielo, la Gran Constelación. Y leo: «...para salvaguardar a nuestro mundo de las fuerzas de la oscuridad y el desorden que en ella se cobijan y que podrían quebrar el equilibrio del universo». Es una exhortación al futuro. El interior fue provisto de sortilegios, maldiciones para sus profanadores y de una falsa puerta por si su inquilino decide regresar al mundo de los vivos, no pueda abandonar esa prisión. Amén, por supuesto, de un campo de fuerza autónomo cuyo código de desactivación requeriría más papeleo y una larga búsqueda en los archivos.

—Pero...

—Y aún no me habéis explicado satisfactoriamente vuestro interés en este asunto —concluyó el funcionario, con una mueca de disgusto.

Remolino esperó a que su interlocutor, en tanto inventaba una respuesta, la hubiera examinado con cuidado de pies a cabeza. Se tomó cinco pastillas engorrandantes y se pasó la lengua por unos labios húmedos y carnosos. Luego sonrió maliciosa.

—No me andaré con rodeos. Yo esperaba que ese viejo papiro se trasapelase, que desapareciese. Nadie está vivo que recuerde esos hechos. A nadie le extrañará una simple y rutinaria ampliación de las caballerizas. Al fin y al cabo, los animales necesitan espacio, y más después de que les haya implantado quirúrgicamente ese nuevo blindaje anti-láser del que todos hablan.

—Pero, ¿qué sacáis vos con todo esto?



Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

—Eso no importa, mi señor; importa que pensáis sacar vos de ello.

Remolino se liberó de su falda de lino y de la camisa e hizo una seña al Kemit para que le esperase afuera. Pero el Director del los Trabajos del Rey carraspeó y, recogiendo las vestiduras del suelo, las devolvió a la dama.

—No es ése el camino.

—¿Dinero, entonces?

—Tengo más del que podré gastar en esta vida.

Tal vez fuera insobornable. Remolino se quedó parada, esperando. A punto estuvo de darse por vencida. Entonces reparó en los ojos del hombre, fijos en un punto, relamiéndose. Entendió.

—Oh, tal vez sea yo la que deba abandonar vuestras estancias, señor Director. Regresaré en una hora.

—Que sean dos.

La puerta se cerró de pronto, dejando al sorprendido Kemit en el interior, sin saber de qué iba todo aquel asunto. Entonces se volvió y pudo ver también la mirada del funcionario.

—Mi rudo y sudoroso bruto del Desierto Occidental, dime, ¿qué cosas le harás a tu papi?

El Kemit removió la cabeza, dudó un instante pensando en la gran recompensa que pediría a su ama. Comenzó a desvestirse.

Aquellos malditos puercos mestizos, pensó, y se quedó en cueros delante del Director de los Trabajos del Rey.

6

El gato no había dejado de maullar desde la puesta de sol. Tal vez estuviera en celo, tal vez hubiera olido el rastro de un rival en su territorio, tal vez deseara su propia muerte. Kamutef se prometió a sí mismo que por la mañana arreglaría cuentas gustoso con aquel animal endemoniado. Por un momento, consiguió olvidarse del monstruo y cayó en un sopor profundo y hermoso, repleto de imágenes refulgentes de entre las que emergía su madre, Luminosa_nova, con un ramo de azucenas...

Un maullido estridente, interminable, le sacó de su fantasía.



—¡Por las mil bestias del Desierto Oriental!

No consiguió dormir más de una hora seguida en toda la noche.

Por la mañana, se despertó muy pronto, casi de madrugada. Las oraciones, las abluciones matinales, el aseo y el vestido, todo formaba parte de un ritual cotidiano por el que Kamutef transitó dominado aún por el sueño. Hasta la segunda hora despierto su sobrino no regresaba al lugar de los vivos, eso decía siempre el viejo Jeda, Maestro de los Jardines del Dios Bueno Ajep.

Esa mañana repasarían los arbustos de todo el recinto. Eso eran muchos esquejes y muchas horas, pero Kamutef estaba acostumbrado a trabajar duro. No se asustaba fácilmente. Sólo tenía miedo a encontrarse con Remolino, que cada estación se hacía más mayor, y más obcecada, rebelde, como una burra que una vez habían comprado y que al final tuvieron que sacrificar.

Cerca del Paseo de las Parras accedieron a los primeros ejemplares. *Verdes, púrpura o rojizos, gris azulado, dorados y también matizados en blanco*, diría Jeda. Luego hablaría de combinar bien toda esta riqueza cromática y sus períodos de floración, de la persistencia de las hojas de una especie a otra, del agua abundante, del abono mineral (*Dos veces al año; no lo olvides*) y de airear la tierra o eliminar las malas hierbas. Pero Jeda guardó silencio y trabajaron hasta el mediodía con el zumbido de las moscas como único interlocutor. Kamutef pensó que acaso su tío estuviera preocupado por asuntos que él desconocía, pero prefirió no entrometerse. A la hora del descanso pasaron por las borduras que llevaban a la entrada de palacio. Junto al camino, un bello rosal dominaba un recodo. El viejo jardinero se detuvo a admirar el ejemplar, puso un dedo en el tallo, acarició las hojas y los pétalos azules... y las espinas se negaron a lastimar la mano amiga.

—¿Por qué piensas que elegí un rosal para esta encrucijada?

Kamutef rió. Era una pregunta fácil.

—Es una zona de paso. Has colocado en ella una composición aislada que destacase por su belleza; ésta es particularmente valiosa por estar florecida casi todo el año.

—Ya ves, sobrino, tengo poco que enseñarte.

—¿Por eso no dijiste nada en toda la mañana?

—Tal vez.

Reanudaron la marcha. En los barracones esperaba el resto de la cuadrilla. Eran veinte personas o más, aparte de una docena de robots plantadores, un número elevado que sólo la extensión de los jardines hacía posible. Se sentaron.



Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

Todos esperaban. Nadie empezaría su plato hasta que el Maestro de los jardines no lo hiciera. Jamás un Maestro había trabajado codo con codo con sus subalternos y compartido su comida. Con tan simple gesto Jeda se había ganado la fidelidad de todos aquellos hombres y les había transmitido su amor por las cosas sencillas. El Maestro mordió una hogaza de pan y todos comenzaron su plato.

—Tío.

—¿Sí, Kamutef?

—Prefiero que pase el día oyendo tu voz para explicarme lo que ya sé, al silencio. Me he acostumbrado a oírla.

Jeda masticaba lentamente su pan, cocido a la brasa, como a él le gustaba. Se llevó una mano a las sienes y resiguió el contorno de sus cabellos. Con la otra, cogió un poco de lechuga de una fuente y se la llevó a la boca.

—Debes ir haciéndote a la idea. Tal vez pronto llegue el día que de mí sólo te reste el silencio.

El Segundo Servidor de los Jardines no se atrevió a preguntar la razón: intuyó algo terrible, ominoso, y se sirvió lechuga y apio de la misma fuente. Nadie habló ni una palabra más durante el resto de la comida.

(Continuará...)

© Javier Cosnava

Cosnava (Hospitalet de Llobregat, 1971), escritor y guionista. A finales de 2006 comienza la colaboración con el dibujante **Toni Carbos** y suman 20 premios de cómic en apenas año y medio antes de publicar en 2008 su primera obra juntos: *Mi Heroína* (Ed. Dibbuks). Otras obras de **Cosnava** son el álbum de cómic: *Un buen hombre* (Ed. Glenat, 2009); su primera novela: *De los demonios de la mente* (Ilarion, 2009); el álbum de cómic *Prisionero en Mauthausen*, (Ed. De Ponent, 2011); la novela de corte fantástico: *Diario de una adolescente del Futuro* (Ilarion, 2010). Y recientemente la novela 1936Z LA GUERRA CIVIL ZOMBI en Suma de Letras, donde le auguramos un éxito rotundo.



ARTÍCULOS

LAS CINCO GRANDES UTOPIÁS DEL SIGLO XX (Y 3) 1984

por Pé de J. Pauner

Lejos de ser un mero año, *1984* representó la obra culmen del escritor británico **George Orwell**. Escrita en los albores de la guerra fría, da cuenta de un mundo sumido en una dictadura de partido y de medios donde las cosas no son como parecen, el ámbito de lo privado ha desaparecido y la gente vive en la más profunda alienación. Nos encontramos, pues, ante una distopía que nos recuerda que debemos tener cuidado, pues el Gran Hermano nos está vigilando...

Título Original: *1984*.

Autor: George Orwell.

Año de Publicación: 1948.

Género: Antiutopía o Distopía.

Propuesta: Un estado totalitario controlado a través de medios audiovisuales.

Elementos científicos o tecnológicos: Telepantallas.

George Orwell había escrito una furiosa fábula que transparentaba su odio al régimen soviético en 1943, *Animal Farm (Rebelión en la Granja)*, que ningún editor se había atrevido a publicar hasta 1945. Hubo un tiempo en el cual estaba prohibido criticar abiertamente a los aliados soviéticos aún en la posguerra, pero sí era lícito hacerlo a **Winston Churchill** desde la prensa inglesa. Y, en esta atmósfera, **Orwell** intentaba publicar su obra en los últimos años de la guerra. En el documento que, a manera de prólogo se inserta en el libro, llamado *La libertad de prensa*, transcribe unos párrafos de la carta de rechazo del editor: *...si la fábula tuviera como blanco los dictadores y las dictaduras en general, la publicación no sería mal vista, pero dado que el relato sigue con notoria fidelidad el curso histórico de la Rusia de los Soviets y de sus dos dictadores que resulta por lo de más evidente que la anécdota alude sin lugar a dudas a aquel país, excluyendo todo otro régimen dictatorial. Además, resulta por demás ofensivo que la casta dominante de la fábula sea la de los cerdos.*



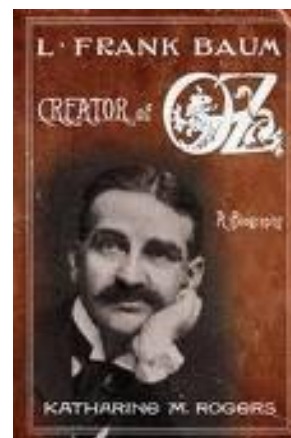
Winston Churchill

Es sabido que toda revolución es, casi de inmediato, traicionada al finalizar la lucha armada. Una guerra de interés social (¿toda guerra?) tiene solamente el valor de proporcionar un sentido a la vida de aquellos que se ven envueltos en ésta.

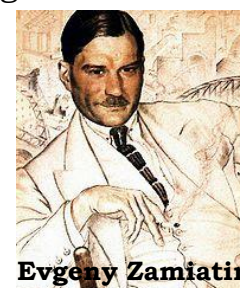


Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

El tiempo se encarga de destrozarse todo ideal. Por esto los conceptos de igualdad de *Rebelión en la Granja* anuncian y reflejan, por obviedad, esa traición del líder a su pueblo: en la granja Manor los animales deciden rebelarse ante el régimen de su humano y borracho propietario, instaurando una democracia que se apoya sobre siete mandamientos, uno de los cuales reza: *todos los animales son iguales*. Conforme pasa el tiempo, es innegable que los cerdos, los líderes en esta utopía animal, han optado por volverse dictadores, una vez que han probado las mieles del poder. Traicionan a los demás animales cuando colocan un edicto: *todos los animales son iguales, pero algunos animales son más iguales que otros*.



Si bien soy partidario del mito griego que pone a la esperanza como el peor de los males que acosan a la humanidad, leer a **Orwell** siempre ha ejercido sobre mí una sensación de desesperanza tan opresiva que, a veces, me impide seguir su lectura. Que provoque estos sentimientos en el lector es muestra de la genialidad literaria del autor, es decir, que logra su cometido. Para 1948, **Orwell** produce la más grande distopía del Siglo XXI, tan sombría que movió las conciencias de todos aquellos que le leyeron y comprendieron a pesar de las irónicas influencias que ha tenido en la actual sociedad del espectáculo, como veremos al final. Los editores, invirtiendo la fecha de composición y cambiando el título original (*The last man in Europe*), dieron a la imprenta la obra con el título *1984*. La novela tiene una deuda impagable con la poderosa novela *Nosotros* (1921) de **Evgeny Zamiatin**, obra proscrita durante el comunismo, y **Orwell** mismo reconoce su influencia en el libro, sin embargo, la obra de **Orwell** es superior en diversos aspectos, más oscura, depresiva, más desalentadora, más pura, con todo y que algunas ideas de la novela de **Zamiatin** sobrepasan las de **Orwell** (en *Nosotros* no hay telepantallas, pues las paredes son transparentes); de la misma manera es mejor que las otras, inscritas en el terreno de las obras pioneras que están detrás de *1984*, en el mensaje de advertencia del advenimiento de un estado totalitario, y que deben citarse, para ser justos: *La Gran Bestia* (*The Master Beast*, 1907) de **Horace W. Newte**, *La máquina se detiene* (*The Machine Stops*, 1928) de **E. M. Forster**, *La Guerra de las Salamandras* (1936) de **Karel Capek** (el autor que in-



¹ Es antigua la discusión acerca de la profecía en esta obra de **Orwell**. Para algunos, la inclusión de *1984* entre las distopías sobra por cuanto no se trataría más que de una fábula sobre su propio tiempo, exagerada para que funcionara como advertencia y sátira. Sin embargo, como obra literaria que es, merece múltiples lecturas dentro de varias categorías: sátira política, distopía, metáfora, profecía, etc. y es por esto que merece un lugar especial entre las grandes utopías del Siglo XX.



trodujo en el mundo el término *robot*) y, por supuesto, *Un Mundo Feliz* de **Huxley**. Incluso, y esto parecería herejía, hay algo de prefiguración del *Big Brother* (la presencia ubicua del poder estatal de 1984), en *El Mago de Oz* (1900), de **L. Frank Baum**, en la idea de un ser omnipresente y omnisapiente que todo lo controla pero no existe.

En 1984 el mundo se ha dividido en tres súper estados: Eurasia (la fusión de Europa a la Unión Soviética), Asia Oriental (China, las islas de Japón e Indochina), y Oceanía (con la anexión de Gran Bretaña a los Estados Unidos y posteriormente, el resto de América –implícitamente como consecución de la Doctrina Monroe y el Destino Manifiesto estadounidense–, Australasia y el sur de África). Es la historia de Winston Smith (alusión a **Winston Churchill**), empleado secundario en este último. Su trabajo, en el *Ministerio de la Verdad*, consiste en rescribir la historia en aras de la dictadura. Los nombres que da **Orwell** a sus creaciones institucionales son un triunfo de la sátira política más enconada contra el totalitarismo socialista pues, todos se empeñan en realizar lo contrario a lo que proclaman, así: el *Ministerio de la Verdad*, falsea la realidad, el *Ministerio del Amor*, castiga y tortura, el *Ministerio de la Paz*, es el encargado de mantener un estado constante de guerra (en el mundo de Orwell, Oceanía se encuentra en guerra –¡la guerra es la paz! Dice el eslogan–, con Eurasia) y el *Ministerio de la Abundancia* distribuye los bienes de consumo y se encarga de la economía de una manera precaria. La política de Oceanía es el *Ingsoc* (abreviatura y acrónimo de Socialismo Inglés) y todo, incluido el lenguaje, está dentro de éste y nada fuera de éste, por lo tanto se ha creado, incluso, un idioma propio que trasluce los perversos preceptos del *Ingsoc*: la *Neolengua* (*Newspeak*). Ésta tiene como propósito *cerrar el camino a cualquier otra forma articulada de pensamiento*. Además se lee en el apéndice (Principios de Neolengua): *la libertad política e intelectual dejaron de existir como conceptos y por lo tanto carecían de vocablos que los nombraran. El objeto de la neolengua no era acrecentar, sino disminuir la posibilidad de pensar con amplitud, lo que se lograba reduciendo el número de palabras al mínimo necesario*. Por eso, la palabra *libre* existe sólo en el contexto de *este perro está libre de piojos o este prado está libre de malas hierbas*.

Como se ve, en este régimen de terror priva la más extrema falta de libertad y la omnipresente y siniestra figura del *Gran Hermano* (el *Big Brother*), que recuerda la máquina-dios (Moloch) de la asombrosa distopía cinematográfica de **Fritz Lang**, *Metrópolis* (Alemania, 1926). *Big Brother is watching you* (*El Gran Hermano te vigila*), es una frase tomada del libro y que se aplicó muchas veces en las conversaciones acerca de la política de uno y otro lado del Muro de Berlín y que los estadounidenses vieron realizado en su propia utopía libertaria con el escándalo *Watergate*. El *Big Brother* es un cartel gigantesco (*un dibujo realizado de manera tal que los ojos le persiguen a uno se encuentre donde se encuentre*), pero también una pantalla (la *telepantalla*, una placa oblonga de metal, un cristal oscurecido sobre las paredes) que le mira y escucha a uno cuando uno le mira y escucha. El



Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

Big Brother es el partido en el poder. Es la encarnación tecnológica del ojo de Dios (y la novelización del culto a la personalidad de **Stalin** en la antigua URSS). Sirviéndole están la *Policía del Pensamiento* (*Thought Police*), que, como su nombre indica, coacciona sobre toda forma de libertad de pensamiento a los miembros del Partido, a excepción de los *proles*, el ganado humano de esta sociedad a los cuales *se les permite la libertad intelectual porque no tienen intelecto alguno*. A este sistema le refuerza la habilidad del *doble pensamiento* (*Doublethink*) que consiste en creer las mentiras del Partido para seguir siendo un buen miembro (*¿Cuántos dedos ves aquí, Winston? Cuatro. ¿Y si el partido te dice que no son cuatro sino cinco, cuántos ves?... ¡cinco! ¡cinco! ¡cinco!*). El nombre mismo de los Ministerios de Oceanía es resultado del *doble pensar*. Es la vía para evitar el *crimental*, el crimen mental contra la estabilidad.



Orwell se vuelve la más brutal forma de violación a la intimidad, mientras que, en la novela del primero, mirar programas vacíos es una necesidad afectiva.

La ubicua presencia de las telepantallas tiene un paralelismo con la obra posterior de **Bradbury**, pero en



El trabajo de Winston le ha llevado a acceder a un documento que menciona a tres antiguos héroes del Partido (Jones, Aaronson y Rutherford) que han sido borrados de toda fuente oficial en un momento dado. Para él, ha llegado el momento de resquebrajamiento de la realidad pues será el encargado de manipular la prensa transformando la existencia de estos tres disidentes en no existencia, en *nopersonas*, a nivel documental y, a nivel físico, en seres *vaporizados*. Winston comienza a escribir un diario en contraposición a su mujer, que trabaja en el *Departamento de Novela del Ministerio de la Verdad*, escribiendo obras pornográficas que serán distribuidas entre los *proles*, para hacerles creer que leen literatura prohibida, aún cuando ella, una miembro fiel del Partido, se niega a tener sexo por placer, tachado como crimen. La alternativa en este universo atroz es entregarse al odio: *Dos Minutos de Odio* diario, suministrados a través de imágenes subliminales de Emmanuel Goldstein sobre filmes de matanzas. Goldstein es la encarnación del traidor al Partido, la válvula de vapor por la cual escapan las agresiones de los ciudadanos de Oceanía. Winston es culpable de *crimental* al dudar de la realidad. Se pone en contacto con los, al parecer, inmunes *proles* al sistema de condicionamiento estatal. Tiene sueños en los cuales, O'Brien, un miembro del Partido, le habla de un encuentro *en el lugar donde no hay oscuridad*. Julia, una de sus parejas, se revela (y se rebela) como una activa sediciosa sexual que busca la satisfacción corporal. Ambos se entregan sabiéndose y sintiéndose al borde del abismo, que de un momento a otro (y en esta parte de la novela subyace el sentimiento de alienación que impregna la existencia de casi todos los amantes), su unión será desintegrada por el mundo de fuera. Entonces aparece O'Brien que les introduce en la *Hermandad*, una sociedad secreta que se



opone al Partido. Winston lee *Teoría y práctica del colectivismo oligárquico*, obra clave de Emmanuel Goldstein para comprender el por qué de la existencia del sistema, de la distopía. Es un tratado de historia política que enseña cómo se ha fundado Oceanía y cuáles son sus lineamientos ideológicos.

En un momento de la novela, Winston, profundamente conmovida su noción de la realidad, pregunta:

—¿Existe el Gran Hermano?

—Claro que sí. Y el Partido. El Gran Hermano es la encarnación de los principios del Partido.

—¿Existe en el sentido que yo existo?

—Tú no existes —dijo O'Brien.

Porque, en esta clase de estado infernal donde todo llega a saberse, era obvio que O'Brien resultara ser un comisario de la *Policía del Pensamiento* y el encargado de llevar a Winston a la *Habitación 101*, en la cual terminará por convertirse, tortura mediante, en un ciudadano modelo:

Dos lágrimas, con aroma a ginebra, le resbalaron por las mejillas. Comprendió con serena y gozosa calma que todo estaba en orden. Había alcanzado la perfecta serenidad del que sabe, la lucha había terminado. Había vencido definitivamente su egoísmo y ceguera. Había aprendido a amar al Gran Hermano con la misma intensidad con que era amado por él.

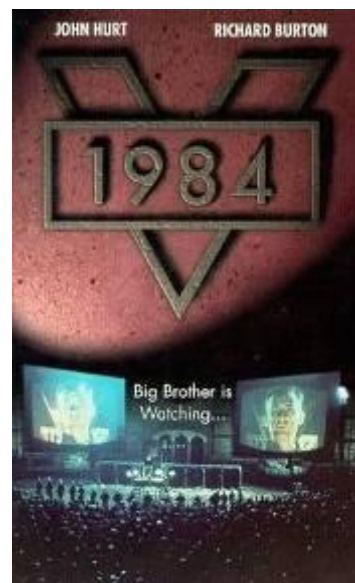
Cuando joven, **Eric Arthur Blair** había pertenecido a la Policía Imperial Británica; decepcionado por la discriminación que encontrara en su seno, renuncia y cambia su nombre al de **George Orwell**, en homenaje al Santo Patrono de Inglaterra y a un río que frecuentaba en su infancia. Toda renuncia implica la poderosa aceptación de un cambio profundo: se vuelve una especie de paria, viviendo en la indigencia. Sufre en cuerpo y alma todo aquello que denunciará en sus obras. Estará de lado de los necesitados, de los débiles, de los que no importan, por momentos su vida y obra nos remiten a ese gran creador de antihéroes que es **Philip K. Dick** y sus mundos donde no todo es lo que parece.

Orwell no aceptará ninguna de las teorías económicas que tienen como fin aparente el bienestar social: capitalismo, fascismo, comunismo, para él, diferentes facetas del poder dictatorial y todas estas formas están retratadas de alguna manera, no siempre visible, en *1984*.



Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

Existe el término *orwelliano* para designar una obra que trate sobre las formas del totalitarismo brutal. En 1984, **Terry Gilliam** rodó, al igual que **Michael Radford**, su versión personal de la novela de **Orwell**. Pero, a diferencia de la película de **Radford** que es la segunda versión de la novela (la primera data de 1956 y fue dirigida por **Michael Anderson**), la de **Gilliam** contiene reminiscencias orwellianas asimiladas para la comedia. En el estado totalitario de *Brazil* nada funciona bien y la misma ciudad parece a punto de caerse en pedazos de un momento a otro, pero, en lo que pudiera ser tan sólo uno más de los guiños humorísticos del ex miembro del quinteto filmico-satírico de los Monty Python, el guión la equilibra con un humor negro rayano en lo doloroso.



En un absurdo juego de los poderes del capitalismo exacerbado de este mundo, *más allá de los rigores de 1984*, se creó el espectáculo televisivo del *Reality Show*, *Big Brother*, en el cual se reunía a una serie de seudoactores y gente de la televisión para llevarlos a vivir, durante meses, en un estudio de TV en el cual podían ser vistos las 24 horas por los televidentes, transformando en pueriles y vanos los horrores de la novela. ¿Y qué decir de las cámaras colocadas en algunos lugares de Londres y otras grandes ciudades del planeta cuya finalidad es la vigilancia de los espacios públicos?

La omnipresencia del *Big Brother*, pues, había mutado en formas insospechadas y anunciaba otra distopía que, a la vez, profetizaba el dominio de los medios masivos de comunicación de principios del Siglo XXI y su manipulación ciudadana: *Fahrenheit 451*.

© Pé de J. Pauner

Pé de J. Pauner (Tuxpan, Veracruz, México, 1973). Narrador, ensayista, *performer*, crítico de cine y arte, activista y biólogo terrestre (en este caso firma sus artículos como Pedro Paunero). Autor de *Labellum* (novela erótica). Fundador de Arco Iris, a. c. (asociación ecologista). Ganador de premios de cuento breve. Ha participado en antologías mexicano-catalanas, australianas y latinoamericanas.

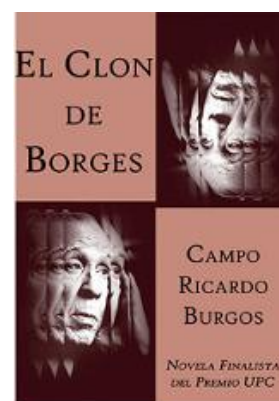


LAS NOVELAS DE BURGOS LÓPEZ

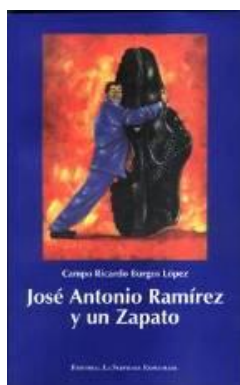
por Antonio Mora Vélez.

Campo Burgos López es una de las jóvenes promesas de la literatura de ficción colombiana. El conjunto de su obra se caracteriza por contar con personajes que poseen serios trastornos mentales que sirven de marco para el desarrollo de tramas únicas que se desarrollan en el campo de la fantasía y la ficción. Prueba de ello es su libro más reciente *El clon de Borges*, obra en la que nos plantea la posibilidad de ampliar la producción literaria de los autores a través de su clonación.

Campo Ricardo Burgos, uno de los nuevos valores de la ciencia-ficción colombiana, acaba de publicar su segunda novela titulada *El clon de Borges* (diciembre de 2010, edición de autor). Ya antes había publicado *José Antonio Ramírez y un zapato* (novela, La Serpiente Emplumada, 2003) y el ensayo de teoría literaria *Pintarle los bigotes a la Mona Lisa: las Ucronías* (U. Sergio Arboleda, 2009). Es autor también de un extenso ensayo sobre *La narrativa de ciencia-ficción en Colombia* que fue publicado en la colección *Literatura y Cultura. Narrativa colombiana del siglo XX* (Mincultura, 2000).



Las novelas de **Burgos López** que comentamos tienen en común hacer literatura con personajes que adolecen de serios trastornos mentales, situación ésta que le permite al autor urdir una trama con base en tales patologías y derivar de ellas una propuesta fantástica o de ciencia-ficción. No le resulta difícil hacerlo puesto que es sicólogo de profesión y uno de los pocos estudiosos que tiene el país de los géneros literarios fantasía y ciencia-ficción.



En el caso de su primera novela, *José Antonio Ramírez y un zapato*, el personaje se enamora de un zapato y hace vida marital con él, aberración que lo convierte en un ser excéntrico y que lo conduce a enfrentar a su propia familia, a sus amigos y a la sociedad, en defensa del derecho a hacer vida social y conyugal con semejante objeto. Para algunos comentaristas que se han ocupado de ella, esta novela es de ciencia-ficción.

Debo decir, con toda honestidad, que no comparto esa apreciación. He consultado la *Historia de la ciencia-ficción moderna* de **J. Sadoul**; *La ciencia-ficción: historia, ciencia, perspectiva* de **Scholes y Rabkin**; y *La ciencia en la ciencia-ficción* de **Peter Nichols**, y no he encontrado una sola mención a la novela *CRASH* de **J. G. Ballard** con la cual se la compara. Tal omisión es coherente con el comentario de Amazon.com, en Internet, para el que *CRASH* es un mal libro sobre vehículos, autopistas y choques;



Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

escrito con una prosa extremadamente pesada y con una intención pornográfica. En síntesis, una obra menor del autor inglés, que no puede servir de paradigma y menos frente a la obra de **Burgos**, que es una novela bien escrita y divertida; y cuyo tratamiento no es inferior al tema, lo que sí ocurre en la novela fallida de **Ballard**.



No obstante, hay en *CRASH* un ingrediente de ciencia-ficción que falta en la novela de **Burgos**: su carácter admonitorio «contra el reino brutal, erótico y sobredimensionado (por la publicidad) que nos incita más y más persuasivamente desde las márgenes del entorno tecnológico». El morbo del personaje de la novela lo lleva a la obsesión de querer chocar su vehículo con el de **Elizabeth Taylor**, en lo que parece ser un símbolo del deseo de penetrar sexualmente a la famosa actriz; lo cual nos permite concluir que la patología sexual tiene en **Ballard** una explicación en la influencia de los bienes e imágenes creados por la tecnología y que la sociedad ha asociado con el sexo y con el erotismo.



En la novela de **Burgos López**, en cambio, el personaje aparenta ser un empleado común y corriente, que se desenvuelve normalmente en una sociedad sin sobresaltos, sin hacerle daño a nadie, y cuya locura es estar enamorado de un objeto insólito que tiene evidentes connotaciones eróticas desde tiempos inmemoriales. No aparece en ella el entorno tecnológico incitante que aparece en *CRASH* y que define, junto con la conducta del personaje, el carácter de CF de esta novela; ni se insinúa siquiera que tal o cual moda, invento o costumbre de la sociedad moderna –y el zapato no lo es– haya causado la locura de José Antonio. Razón por la cual, en mi opinión, y con el debido respeto y admiración por **Campo Ricardo**, su obra *José Antonio Ramírez y un zapato*, no pertenece al género de la ciencia-ficción. Es una ingeniosa e inteligente novela psicológica que se vuelve fantasiosa por la dirección sentimental que asume el personaje en su locura y que está encaminada a justificar las relaciones maritales y sexuales no convencionales y a criticar la intolerancia frente a la diferencia, característica de la sociedad colombiana de hoy.

La novela reciente, *El clon de Borges*, en cambio, sí presenta un argumento típico de la ciencia-ficción: la clonación de un ser humano, ya tratado en muchas obras anteriores, entre las cuales me permito mencionar *Un mundo feliz* de **Aldous Huxley**, y *Glitza* del autor de estas líneas. Pero mientras la economía social es el acicate que mueve a la clonación de los seres humanos en la novela de **Huxley** y el amor es la razón que inspira la clonación de la joven *Glitza*, *El clon de Borges* es, igual que en la primera novela de **Burgos**, producto de una patología síquica de un tal Miguel Ospino que ha convertido a **Borges** en un dios y que ha caído, según sus propias palabras «en la Borgeslatría o adoración de Borges a la manera de una divinidad», idolatría que lo lleva a mantener prisionero en una gran hacienda al clon de **Borges** para disfrutar de esas obras que **Jorge Luis**



Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

Borges no alcanzó a escribir pero que su clon sí lo hizo, superando las anteriores, vale decir, las escritas por el original.



Pero no es solo ciencia-ficción por el ingrediente científico de la clonación. Esta novela, igual de bien escrita y amena como la anterior de **Burgos López**, parte del supuesto que la obra del **Borges** real pudo haber sido mayor y mejor si no muere, si hubiese podido ser eterno o haber vivido algunos años más. En las palabras del autor: «¿Por qué no salvar del olvido a todos esos poemas, ensayos o cuentos que todavía no habían tenido tiempo suficiente para ser escritos?». En la novela, el Borges clonado continúa la obra borgeana original y escribe algo que el primero jamás quiso hacer: una novela. Esto es, salva los textos que el Borges original no alcanzó a escribir. Y hace de este modo transficción, pero no con un ser ficticio, de novela, sino con uno real que tiene un lugar merecido en la historia universal de la literatura.

No obstante que la divulgación social de esta obra de continuación no sucede aún en la novela de **Burgos** –y ése es el gran dilema del idólatra personaje central que la disfruta con su séquito– *El clon de Borges* es un ejemplo de ucronía, en la medida en que «explora caminos alternativos a los que suele haber establecido la historiografía en un momento dado y acerca de un evento dado de la historia», para usar las mismas palabras de **Burgos López** en su obra teórica sobre el tema; y la ucronía, como él lo reconoce y lo afirma un grande de la literatura contemporánea: **Umberto Eco**, es una de las variantes de la ciencia-ficción posmoderna.



Aquí conviene precisar que una obra no es de ciencia-ficción sólo por el hecho de tener una ciencia actuante dentro de la argumentación y la trama. En el caso de **Burgos López** esa ciencia es la sicología y se corre, por lo mismo, el riesgo de considerar todo cuento o novela suya, presente y futuro, como de ciencia-ficción porque, casi con seguridad, en todos ellos van a estar impregnando el tejido literario sus conocimientos de sicología. En ese error incurre el escritor cubano **Oscar Hurtado** al considerar que las narraciones de **Jorge Luis Borges** son de ciencia-ficción porque la filosofía, que es una ciencia, está presente en todos sus cuentos. Y quienes estimen que es ciencia-ficción la novela *Soplo mortal* de **Isaac Asimov**, por la fama del autor y porque se desarrolla en el laboratorio de química de una universidad y el asesinato que en ella se sucede solo pudo ser esclarecido gracias a los conocimientos de esta ciencia que poseen los investigadores.

Una obra es de ciencia-ficción si propone una realidad diferente en la Tierra –la de ayer o la de hoy– o en otro mundo y tal realidad es originada o explicada por la acción de una o varias de las ciencias, naturales o humanas, o por una ciencia inventada por el escritor para justificarla literariamente. El cambio en el panorama de la sociedad, en el planeta o en el universo o en su comprensión es sustancial para definir el género, no basta la sola aparición de tal o cual ciencia en la



argumentación y/o en la acción de los personajes. De hecho hay críticos que consideran que el ingrediente científico real no es necesario para que una obra sea considerada de ciencia-ficción y para quienes la mejor ciencia-ficción se ha escrito en contravía de la lógica del método científico. Dos de ellos, **Robert Scholes** y **Eric Rabkin**, en la obra arriba citada, sostienen que los escritores de ciencia-ficción tan solo se sirven de la ciencia «con rigor o sin él, para alcanzar su objetivo fundamental, que es explorar la vida y el espíritu del hombre».

En la novela *El clon de Borges*, la clonación del gran escritor latinoamericano está llamada a producir un cambio tal en la sociedad nada más por el hecho anunciado de que los escritores notables no morirían nunca, con lo que conceptos tales de la crítica literaria como la «originalidad», las «influencias» y los «antecedentes literarios» deberían ser, al menos, replanteados. Y porque un cambio de esa magnitud tendría una amplia repercusión en el ámbito jurídico ya que la sociedad tendría que definir qué personas podrían ser clonadas y convertidas de ese modo en eternas y cuáles deberían ser condenadas a permanecer en el limbo de la intrascendencia. Y surgiría una nueva disciplina crítico-literaria: el estudio comparado de las obras del escritor original y de sus diferentes clones. Por ejemplo qué aportó el Borges 2 al Borges 1 y en qué se diferencian el Borges 3 del Borges 2. Sin contar con que habría entonces bibliotecas por autores: La biblioteca García Márquez, la Biblioteca Ray Bradbury, dada la cantidad de obras que tendrían la misma firma pero de diferentes clones.

Esta obra es, sin duda, un aporte valioso de **Campo Ricardo Burgos** a la literatura de ciencia-ficción colombiana. Un destacado comentarista y cultor de la ciencia ficción, **Dixon Acosta**, ha dicho en una reciente reseña de *El clon de Borges* que con ella **Burgos López** se perfila como el legítimo sucesor de **René Rebe- tez** y **Antonio Mora Vélez**, a quienes ambos –**Dixon** y **Burgos**– nos consideran los reales precursores de este maravilloso género literario en nuestro país. Sobre tal afirmación de **Dixon**, debo decir que para mí y si **René** estuviera vivo también lo diría, es un honor ser sucedido por un joven tan talentoso y brillante como **Campo Ricardo Burgos**, aunque también he pensado que ese sucesor podría ser **Orlando Mejía Rivera**, otro culto y talentoso escritor colombiano de ciencia-ficción, autor del magistral cuento *El asunto García* y de la apasionante novela *El enfermo de Abisinia*.

© Antonio Mora Veléz

Nació en Barranquilla (Colombia), el 14 de julio de 1942. Ha publicado los siguientes libros de cuentos: *Glitza*, Bogotá, 1979. *El juicio de los dioses*, Montería, 1982. *Lorna es una mujer*, Bogotá, 1986. *Ciencia-ficción: el humanismo de hoy*, ensayos, CECAR, Sincelejo, 1996. *Helados cibernéticos, cuentos fantásticos y de ciencia-ficción*, Editorial Caza de Libros, Ibagué, Colombia, abril de 2011, *Los nuevos iniciados*, novela de Cf, Ibagué, Colombia, Editorial Pijao, 2008 y los poemarios *Los caminantes del cielo*, poemas, CECAR, Sincelejo, 1999; *El fuego de los*



Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

dioses, CECAR, Sincelejo, 2001, *Los jinetes del recuerdo*, en la web.



NOTICIAS

NOVEDADES ALFA ERIDIANI

MAGNUS DAGON



Seudónimo de Miguel Ángel López Muñoz. Nacido en Madrid en 1981. Matemático con un Máster en Criptografía Cuántica y antiguo estudiante de Arquitectura. En el año 2006 ganó el Premio UPC de novela corta, publicada con Ediciones B, y en el 2009 el IX Certamen de Narrativa Corta Villa de Torrecampo. Es autor de Los Siete Secretos del Mundo Olvidado y Los Caídos. Es el cantante y letrista del grupo Balamb Garden, que puede escucharse en <http://balambgardenmusic.blogspot.com/>. Su último libro es The Jammers (<http://thejammerslibro.blogspot.com.es/>).

THE JAMMERS

Título: The Jammers

Autor: Magnus Dagon

Género: Ciencia-ficción

Ilustradoras: Amaia Ballesteros y Natalia Cano

Editorial: Alfa Eridiani

Formato: 15,5x23cm. Tapa blanda

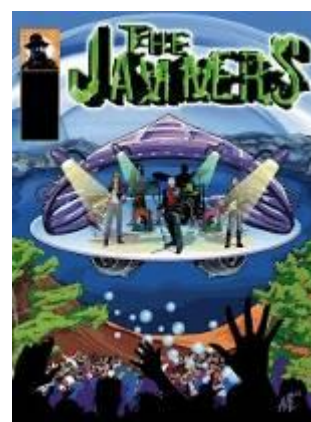
Páginas: 500

Más información:

La editorial Alfa Eridiani publicará el libro The Jammers del escritor Magnus Dagon. El libro ha sido financiado por medio de una iniciativa crowdfunding a través de la página lanzanos.com.

La premisa del libro es sencilla: ¿y si vuestro grupo de rock favorito de repente adquiriera superpoderes? Cinco chavales que están luchando por hacerse un hueco en la música de repente descubren que son capaces de manipular las ondas y las máquinas. Son poderosos pero también tienen enemigos, con los que pelearán de uno en uno al principio, pero que poco a poco se unirán y pondrán en peligro todo y a todos los que les importan o alguna vez importaron.

Todos los capítulos del libro están apareciendo de manera gratuita y semanal





Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

en la web <http://thejammerslibro.blogspot.com.es/>. Los 13 primeros además gozan de su propia portada al estilo de un cómic, obra de los dibujantes **Amaia Ballesteros**, **Natalia Cano** y **José Antonio Marchán**.

Se puede saber más sobre el libro en la página anteriormente citada, y comprarlo en papel en la dirección <http://thejammerslibro.blogspot.com.es/2012/09/comprar-el-libro-yo-apoyar-elproyecto.html>

[Fuente: Alfa Eridiani]

TÍTULOS PUBLICADOS POR OTRAS EDITORIALES

ALEXIS BRITO DELGADO:

Alexis Brito Delgado nació en Tenerife en 1980. Es autor de las novelas *Melancolía*, *Wolfgang Stark: el último templario* y *Asesino a sueldo*, publicadas por Ediciones MUZA Inc., Editorial Seleer y Editorial Pelicano, respectivamente. También ha publicado *Dorian Stark* en Ediciones Babylon.



Ha quedado finalista en varios concursos literarios, como I Antología Crepúsculo Soñado, I Antología Monstruos de La Razón, I Concurso de Relato Fantástico A.C. Forjadores y I Premio Grup Lobher de Relato Temático.

Entre sus influencias literarias destacan **William Burroughs**, **Michael Moorcock**, **Henry Miller**, **Arthur Rimbaud**, **Robert E. Howard**, **Thomas Bernhard**, **Sven Hassel** y **J.G. Ballard**.

Mantiene su página web en: <http://www.alexisbrito.com>

A) DORIAN STARK

Título: Dorian Stark

Autor: Alexis Brito Delgado

Precio con IVA: 11 € (gastos de envío gratuitos)

Ancho y alto: 13x19,5cm

Encuadernación: Rústica con solapas a color, interior B/N

Páginas: 192

Género: Ciencia Ficción





Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

Colección: Colección Distopía nº1

ISBN: 978-84-938300-0-7

Sinopsis:

En un futuro próximo, dominado por la ultra tecnología y la cibernización, Dorian Stark es un agente ejecutor que trabaja para una poderosa Casa Madre alemana. Su finalidad consiste en exterminar máquinas renegadas, función que no termina de convencerle; dado que es un bioconstruido que tiene más en común con éstas que con los de su propia raza.

Web site:

http://www.amazon.es/Dorian-Stark-Alexis-Brito-Delgado/dp/8493830003/ref=sr_1_2?s=books&ie=UTF8&qid=1350598355&sr=1-2

Booktrailer: <http://vimeo.com/34809826>

B) WOLFGANG STARK: EL ÚLTIMO TEMPLARIO

Ficha Técnica:

Título: Wolfgang Stark: el último templario

Autor: Alexis Brito Delgado

Precio: 16 €

Año de publicación: 2012

Número de páginas: 160

Medidas: 15x21 cm

Acabado: rústico.

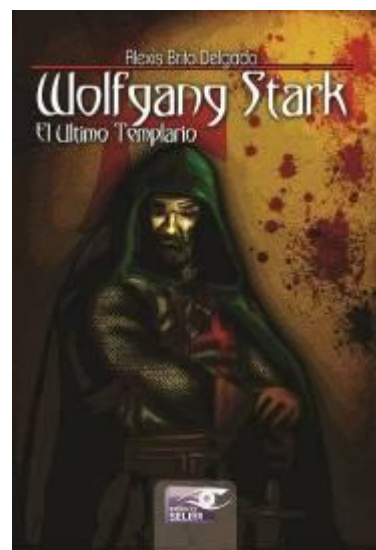
Idiomas: Castellano

Género: Fantasía heroica

ISBN: 978-84-15615-51-4

Booktrailer: <http://vimeo.com/50000342>

Web site: <http://www.editorialseleer.com>



Sinopsis:

A principios del Siglo XIV, la Orden del Temple ha sido aniquilada por la Santa Inquisición. Es en ese momento cuando nace la historia de Wolfgang Stark, uno de los pocos Caballeros de Dios que ha sobrevivido; un alma errante que se impondrá a sí misma la ardua tarea de peregrinar por el mundo, luchando contra el pecado y la tiranía.



Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

C) ASESINO A SUELDO

Ficha Técnica:

Título: Asesino a sueldo

Autor: Alexis Brito Delgado

Precio: 13 €

Año de publicación: 2012

Medidas: 13 x 20 cm

Páginas: 170

Género: novela negra

ISBN: 978-1937482695



Sinopsis:

Asesino a sueldo es una novela que se inscribe en la tradición de los mejores policiales negros, pero aportando un estilo novedoso, despojado y brutal. Un cazador de cabezas adicto a la heroína, infalible y despiadado, es arrojado por una serie de vicisitudes a enfrentarse con sus emociones –sepultadas en la insensibilidad propia de su adicción– en medio de un raid de violencia que no da resuello, confiriendo a la historia una dinámica vertiginosa.

Web site:

http://www.amazon.com/Asesino-sueldo-Spanish-Alexis-Delgado/dp/1937482693/ref=sr_1_1?s=books&ie=UTF8&qid=1349523084&sr=1-1

Booktrailer: <https://vimeo.com/51079248>

[Fuente: Alexis Brito delgado]

JOSUÉ RAMOS

Josué Ramos (Ferrol, 1987) escribe desde los 16 años, cuando ganó un certamen de literatura histórica juvenil. Desde entonces, no dejó de publicar relatos cortos en revistas y páginas especializadas, siendo seleccionado para antologías como *Monstruos de la Razón I* o *Fabricantes de Sueños 2009*. Además, es autor de la novela de ciencia ficción *La última conspiración*, publicada por la editorial Atlantis.

Actualmente es redactor en la revista retrofuturista *El Investigador* y colabora con **Simón Bellido** en el proyecto *Planes B*, dedicado a publicar relatos de temática fantástica de autores noveles y en diversas iniciativas para promover la literatura retrofuturista; por ejemplo, en su blog personal *Desde el puerto...*



Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

(<http://yosurc.blogspot.com/>) y en el blog *MundoSteampunk* (<http://mundosteampunk.com/>).

A) ECOS DE VOCES LEJANAS

Título: Ecos de voces lejanas

Autor: Josué Ramos

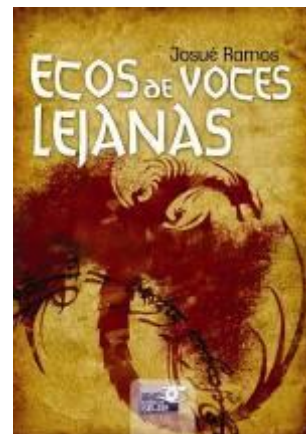
Editorial: SeLeer

Fecha de publicación: Septiembre de 2012

Formato disponible: Edición de tapa blanda (15x21) y digital

Género: Ciencia Ficción; Steampunk

ISBN: ISBN: 978-84-15615-57-6



Sinopsis:

1885. Lisbeth Swift, una joven agente del Servicio Secreto del Imperio Británico es enviada a Islandia en la que será su primera gran misión. El motivo: avistamientos de dragones en las inmediaciones del volcán Sneffles. Sin embargo, las cosas se tuercen cuando los dragones se trasladan a Londres para recuperar los huevos que robaron de sus nidos y asentarse en la capital.

Entonces, Lisbeth Swift se verá obligada a formar un equipo especializado para acabar con la plaga que amenaza al Imperio, formada por los mayores genios en aviación, mecánica, electricidad, química y biología del mundo. Pero los genios no siempre son fáciles de tratar, por lo que tendrá que enfrentarse a los dragones al tiempo que intenta manejar los difíciles caracteres de Nikola Tesla, Robur, los doctores Jekyll y Moreau y el experto en dragones y agente secreto Charles Gidmore.

B) LA ÚLTIMA CONSPIRACIÓN

Título: La última conspiración

Autor: Josué Ramos

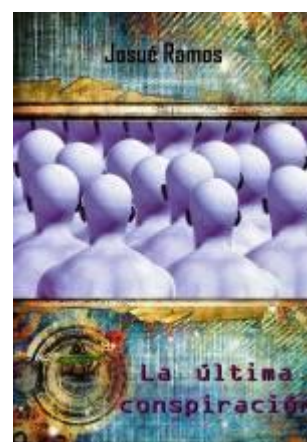
Editorial: Atlantis

Fecha de publicación: Agosto de 2012

Formato disponible: Edición de tapa blanda (15x21)

Género: Ciencia Ficción

ISBN: 978-84-15449997



En un futuro en el que toda la información es controlada y gestionada por un único sistema global, un ordenador llamado Vimai, el robot más avanzado de la Tierra es destruido sin motivo aparente. Y todo apunta a un



Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

fallo en Vimai.

Bill Shepherd, caracterizado por su actitud sarcástica y antisocial, y creador de Vimai, hará lo posible por descubrir quién está detrás de los extraños acontecimientos que, sin duda, forman parte de una conspiración para acabar con su mayor creación.

La última conspiración es una original novela de ciencia ficción en la que nada es lo que parece y cuyos inesperados giros sorprenderán al lector hasta las últimas páginas, además de ser una novedosa propuesta que reflexiona sobre la naturaleza humana y el posible riesgo que implica dejar al amparo de robots y procesadores el futuro de nuestra humanidad.

[Fuente: Josué Ramos]

VARIOS AUTORES

LOS TERRORÍFICOS CUENTOS DE RAXNARÍN

Título: Los terroríficos cuentos de Raxnarín

Autor: VV.AA

Compilador: Rubén Serrano Calvo

Género: Literatura infantil

Ilustradora: Ana López Caro

Editorial: Saco de Huesos Ediciones

Formato: 15x21. Impreso en tapa blanda

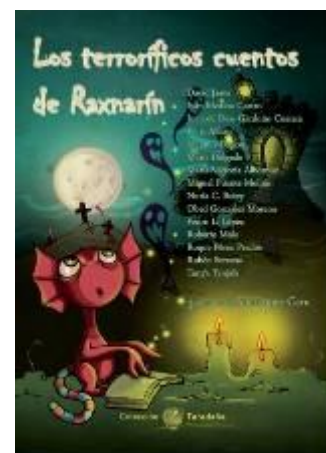
Páginas: 196

Más información:

Un total de quince historias componen los cuentos de esta antología, escritos por la narradora peruana **Tanya Tynjälä**, la autora colombiana **María Victoria Albornoz**, los escritores mexicanos **Iván Medina Castro** y **Obed González Moreno**, y los españoles **Roberto Malo**, **David Jasso**, **Juan de Dios Garduño Cuenca**, **Miguel Puente Molins**, **Lidia Alfaro**, **María Delgado**, **Roque Pérez Prados**, **Magnus Dagon**, **Pedro L. López**, **Nuria C. Botey** y el propio **Rubén Serrano**.

La artista **Ana López Caro** ha sido la encargada de poner imágenes a estos cuentos, que van ilustrados a todo color.

El libro, que tiene un precio de venta al público de 10 euros, ha sido publicado por *Saco de Huesos Ediciones* con el apoyo de la universidad *Cardenal Cisneros* y las aportaciones de diversos patrocinadores.





Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

En esta ocasión, el dinero recaudado con la venta de este libro, servirá para apoyar los proyectos de atención e integración y socialización de jóvenes y menores afectados de espina bífida.

Este libro se inscribe dentro de la campaña *Literatura+Solidaridad* que lleva desde el año 2003 ayudando a ONGs, asociaciones y entidades sin ánimo de lucro mediante la publicación y venta de libros con carácter benéfico.

Esta iniciativa, promovida y dirigida por el escritor y periodista **Rubén Serrano**, cuenta en esta ocasión con la participación de diversos miembros de la Asociación Española de Escritores de Terror *Nocte*, así como de otros autores españoles e hispanoamericanos.

[Fuente: Asociación Madrileña de Espina Bífida]

MAURICIO DEL CASTILLO

Mauricio del Castillo nació en la Ciudad de México en 1979. Es licenciado en la carrera de Comunicación por parte de la Universidad Nacional Autónoma de México. Entre sus escritores favoritos están **H. G. Wells**, **Stanley G. Weinbaum** y **Robert A. Heinlein**. Ha colaborado para las páginas NGC 3660, Sitio de Ciencia Ficción, Otro Cielo, BEM Online, Revista Axxón, Sci·Fdi de la Facultad de Informática de la Universidad Complutense de Madrid, Alfa Eridiani y Revista NM. Ha publicado para las antologías Cuentos del Sótano 2 y 3 de la editorial Endora. Próximamente publicará una colaboración para la misma editorial en la Antología *Zombie*, prevista a salir en enero de 2013 así como una participación en un coloquio por parte de la Universidad de Poitiers y de Bordeaux de Francia con su cuento *Negocio de réplica*.

LA VARIABLE MULTIMILLONARIA Y OTROS RELATOS

Ficha Técnica:

Título: La variable multimillonaria y otros relatos.

Autor: Mauricio del Castillo.

Editorial: Ediciones Endora.

Precio libro: 14,20 €

Precio ebook: 8,01€

Año de publicación: 2012

Número de páginas: 210.

Medidas: 14x21 cms

Acabado: Color Plastificado mate,





Año X. Número 17, tercera época. Junio 2012-Diciembre 2012.

Idiomas: Español-MEX

Género: Ciencia-ficción.

ISBN: 978-607-9109-55-4

ISBN Ebook: 978-607-9109-56-1

Web sites:

En papel:

<http://librosbajodemanda.elcorteingles.es/LA-VARIABLE-MULTIMILLONARIA-Y-OTROS-RELATOS-MAURICIO-DEL-CASTILLO-EDICIONES-ENDORA-LibroEbook-9786079109554.html>

En ebook:

<http://ebooks.elcorteingles.es/detalle.aspx?isbn=9786079109561>

Sinopsis:

La variable multimillonaria y otros relatos es un compendio de cuentos de ciencia ficción donde se muestran la amplitud de recursos, fuerza imaginativa y total ironía en donde se nos invita a contemplar la prolongación del tiempo desenfrenado que vivimos hoy: frívolos filántropos que buscan la inmortalidad a cualquier costo, tecnologías alejadas de su naturaleza y aplicadas a la guerra, un mundo editorial en el que la Biblia ya no es un título publicable. Las historias a veces dan la impresión de ser ejercicios fantásticos que ponen de pretexto el futuro como vehículo para transportarse hasta el lector, a veces parecen incisivas críticas al mundo exterior, al tiempo inmediato, pero sobre todo a la naturaleza humana. Bienvenido lector, adelante.

[Fuente: Mauricio del Castillo]